El palacio de los monos

Preexplicación de una explicación

Se habla mucho —y aún se debiera hablar más, a ver si de una puñetera vez se consiguen— de las libertades de expresión. Se habla menos, desgraciadamente, de las libertades de interpretación. Si entre el inventador y el destinatario de lo inventado —se trate de lo que se trate: en nuestro caso de la presente comedia— viene a interponerse el racionalizado cristal de una explicación, se cae en el riesgo de atentar contra aquel segundo tipo de libertades: las de interpretación. Porque el explicador —bien sea el propio autor y al asunto se le llame autocrítica, bien sea el crítico y al negocio se le despoje del «auto» inicial— siempre hará desaparecer una parte de esa oscura ambigüedad —esa cortesía del emisor hacia el receptor— que toda obra de arte comporta y que hace que cada lector o espectador tome del conjunto de signos, metáforas, imágenes y lenguajes que se le ofrecen aquello que le venga el libérrima gana, a fin de construir con tales materiales, meramente incitadores, su propia comedia. Todo el resto viene a ser doctrina, didactismo, acrisolada transmisión de antorcha —en beneficio y sueldo del sapiencial antorchero moribundo— y contribución a que la gente siga propensa a tragarse el inefable pienso que se le ofrece, ya rumiado por estómagos interesados, en el come-

dero pocilgar de pantallas y escenarios. Cualquier cosa, desde luego, menos libertades.

Y, después de este intento de justificación pre-explicativa, nos confesamos traidores a nuestros propios principios y pasamos, con dolorida servidumbre de prologueros y progamistas de mano, a la automasticación de la papilla y a la

Glosa explicativa (con resultados titeresincabécicos) de la presente comedia, titulada "El palacio de los monos"

> «... y hallándome en días tan difíciles me acomodé entre las partes más blandas y apestosas de la ballena...»
>
> (A.

La mitad de un traidor, llamado CORO, comienza a explicar traidoramente de qué va la cosa. Y la cosa va de que el Señor (Que-Ya-Reventó) dejó la cosa (y la Casa) a la deriva, como una ballena muerta y flotante en tanto que su blando interior no dé con sus apestosos restos en los fondos abisales de la Historia, que dicen.

Y, en el interior de la tripa de la ballena, los jonases de turno aparecen empeñados en alimentarse de los bofes del bicho todo el tiempo que les sea posible, en tanto que la irresistible ascensión de la peste reinante no convierta a tales vísceras en tajadas intragables. Los antiguos servidores del Señor se presentan dispuestos a la rebatiña y a la rotación alternante —al quítate tú para ponerme yo y a la subsiguiente gresca de palacio que ellos denominan SU revolución más o menos pendiente— de los poderes que el Señor, tras su tránsito diñativo, dejara como escurriduras de su Imperio. Véase, por ejemplo, primero, al jonás-Jefe-de-Mayordomos, el Fiel, el Respetuoso, admirador e imitador —todo el mundo es mimesis,

sin ella no hay manera de trepar— de la noble distinción y distinguidas maneras de la distinguida clase del Señor. Ya se sabe que nadie más próximo a los calzoncillos y a los estandartes del Señor que su servicio íntimo. Y el Fiel lee el testamento del Señor mientras de un ojo llorón se le desliza, mejilla rasurada abajo, una *furtiva* en honor al espíritu del Señor y del otro ojo, repicón, se le escapa una *codiciosa* hacia las ex posesiones del Señor. O, mejor, posesiones —sin «ex»—, puesto que el Señor, a través de su vicario Actor-Que-Hace-De-Señor, lega —se autolega, en realidad— al Señor todas las mentadas escurriduras. Todo queda en casa, como es habitual que pase en las tripas de las ballenas.

Pero, ¡ay!, *sic tránsit gloria mundi.* Llegó la hora del relevo, de la alternancia. El césar-jonás-marat y otros cuantos es «asesinado» en el baño-senado-quirófano y otros cuentos. De protagonista circunstancial pasa a engrosar los papeles secundarios. Y el jonás-Jefe-de-Cocinas, tras la crisis, empuña el timón de la ballena pocha y viene a ofrecer otra de las metamorfosis del Señor.

También, ¡ay!, por poco tiempo. Sin monos que llevarse a la boca, el palacio de los monos se descascarilla sin remedio. Faltos de menudillos en la bodega, no hay jonases capaces de enderezar el rumbo del cetáceo, por muchos bailes de disfraces y ceremonias a bordo que se le echen. Nuevo relevo, esta vez de la guardia. Al emperejilador de monos imperiales, ya escuchimizados hasta el estadio de meros esqueletitos, hábil hasta presentarlos como boccato de democrardinale, sucede, acciondiréctico, golpista y retrechero, el jonás-Jefe-de-Porteros. Disciplina y mono tieso será la nueva consigna bajo las recientes caracterización, maquillaje y máscara del Señor.

Y se acabó la verbena de los jonases. Antiguo régimen, primera democracia y fascismo último —o viceversa— ya han desfilado por el puente de mando. Pero el palacio-ballena continúa más cochambroso cada vez. Ya entran las aguas hasta los fondillos de la sentina a través de los agujeros del pellejo, antaño duro como piel de ballena.

¿A quién acudir, pues, para mantener a flote el costillaje, sólo sea, del sistema?

No parece probable que puede ser al AMA DE LLAVES, ella también rateja perdiendo el viscoso bullarengue por abandonar el navío descuajeringado. Y eso que parecía tan panchamente acomodada entre las partes más suaves y apestosas del cotarro y, a mayor abundancia, por los siglos de los siglos. Los jonases-jefecillos pasaban, ella, redonda y circundante como una luna, permanecía girando con un movimiento de traslación alrededor del Jefe y otro de rotación alrededor de su culo omnipotente. Unas veces de madre inmarcesible, otras de sacramentada esposa y, en ocasiones extraoficiales, de querindonga emplumada, pero, siempre, colgada de cada jefe recienestrenado. La Hembra del Señor, la otra cara del poder: el setenta y pico por ciento de la renta nacional en posesión de las viudas primordiales.

Pero si el *eterno femenino* no nos sirve de Salvadora tal vez podamos recurrir al *eterno hijonostrino,* el otro ocupante del catre sagrado. Pero, parece ser, TI PRANS, pequeño príncipe, nos dice, con una cansina seña, sin alzarse siquiera de la piltra, que nones. Aunque no tiene nada de particular su prolongado estado de reposo hasta bien entrado el mediodía y aún lapremidí. Para eso el niño se acostó a las mil y gallo después de pasarse la suaré en las oscuras cuevas de la rebelión, de la contestación y de la emporración. Porque el niño, él mismo lo dice, se erige en infiltración de la revolución en el corazón de la putrefacción. O de cómo la mala conciencia del principito chupador y bellodurmiente pretende hacerse perdonar su gorronismo a base de criticar ferozmente el tinglado que le permite seguir chupando y bellodurmiendo. Mamá ya le llevará al lecho el caldito del último mono: «A ce spectacle nous sommes tentés de conclure que la pensée critique n'est jamais qu'une entreprise de justification personelles» (B.

Habrá que buscar, entonces, la liberación a través de la irrupción de la revolución, rodante y rompiente por los espacios exteriores. Pero el intríngulis consiste en sa-

ber si los que han de arrasar, de una tajante vez, el castillo para construir otro castillo que cante y que vuele, existen realmente en los alrededores del castillo; en saber si todos los cánticos revolucionarios y los ruidos de los cristales quebrados son solamente ecos que el miedo hace rebotar entre las cerebrales paredes de los encastillados. CHICA DE BOTICA, único personaje que frecuenta tales aledaños castellanos, mantiene que por allá sólo ha llegado a vislumbrar un viejo tomando su solecico último. Posiblemente se trate de un veterano león sindicalista, sentado en el patio del asilo donde sus hijos le han recluido a consunción y acabamiento. Sus hijos que, también probablemente, no se dediquen hogaño a escoñar castillos sino que, con este tiempo tan bueno del fin de semana, hayan aprovechado para largarse al campo con la parienta y los chavales, tan repanchingados ellos en el asiento del cochecito-castillo, hechos unos amasdellavespequeños príncipes. O, todo lo más —¡puerca lluvia!—, se han quedado en casita a ver el telefilmote del domingo en el que se destripa, en dos innocuas dimensiones, al Señor del Castillo.

Solución terminal: la propia CHICA DE BOTICA, la azacaneada y roñosa mantenedora, a puro y golpeado lomo, de todos los personajes ya mostrados: el único títere-concabeza que en la presente comedia parece quedarnos. Pero —siempre un puñetero *pero*— falta por saber si, también ella, como la revolución circunvalante, no será una paridura de viento literatúrico, la teatral fantasma en la que el autorcejo —incapaz de realizarla con sus propios cojones— ha delegado la venganza navajera contra los habitantes de la ballena, ya que a él, cuando asimismo oficiaba de chico de botica, se le obligaba a subir pesabebés, por la escalera de servicio y sin ascensor que le valiera, hasta los últimos pisos de la tripa de la ballena y, aún hoy, cuarenta años más tarde, se le fuerza a otras pesadumbres en las zonas más blandas y apestosas de la mentada pieza.

Y, así, CHICA DE BOTICA, en resumidas y finales cuentas, pase a engrosar la letanía de los títeres descabezados

o solamente existentes en la sesera rencorosa de Macaco-Magno, último títere, en verdad, de la serie. El pensamiento crítico, una empresa de justificación personal, que dicen.

LUIS RIAZA

(A. Antonio Cisneros.
((«Canto ceremonial contra un oso hormiguero»

(B. René Girard.
((«Des choses cachées depuis la fondation du monde» (a.

(a. Salmo 78.
(Mateo, 13, 35)

El palacio de los monos

Ópera épica

Personajes:

Coro-Ti Prans
Gran Mayordomo
Jefe de Cocinas
Portero Mayor
Ama de Llaves

Chica de Botica

Propuesta de espacio escénico

Una gran nave formada por el granero o desván abuhardillado de una noble casa. Sería conveniente quedase visible la nervadura interior del tejado con las vigas carcomidas formando una especie de gran esqueleto sostenedor de la mansión. Algo así como la tripa de la ballena de Jonás con el costillaje visto desde dentro o la sentina de una carabela convertida en museo.

Entre tal costillaje existirán diversos subespacios. En uno de ellos, una cama de hierro; en otros tres, tres camastros más burdos, una especie de catres o jergones por el suelo, simplemente. Esta división subespacial no debe romper la total unidad de la nave que debe dar la impresión de una sala de hospital o cuartel antiguos.

De alguna viga vertical a otra, completando el entramado del espacio, aparecen tendidas diversas cuerdas y, de ellas colgados, ropas de cama y mesa y vestidos de diversas épocas. Entre estas ropas de vestir, algunas prendas interiores antiguas y, desde luego, los trajes que han de utilizarse en la representación. Los actores pueden aparecer y desaparecer entre estas ropas como si se tratase de pequeños telones o pantallas.

Existirán diversos elementos que quedan explícitos a lo largo de las acotaciones y, también, en el completo «autolegado» que realiza el personaje GRAN MAYORDOMO.

No existirán aberturas en los supuestos muros. Se trata de un ámbito perfectamente clausurado. La única co-

municación con un mundo ajeno consiste en una trampilla por la que aparece CHICA DE BOTICA, único personaje que no está presente en escena durante toda la representación. A tal trampilla se refiere PORTERO MAYOR como «escalera de servicio». La frontera convencional entre el, supuesto también, desde luego, mundo exterior, lo constituye la «cuarta pared» de la escena o los límites del espacio escénico más próximos a los espectadores. Para el mencionado PORTERO MAYOR, tal es la «escalera principal».

Tanto el repetido espacio escénico como el lugar destinado a los espectadores deberá disponer de diversos puntos difusores de música y sonidos.

En las vitrinas existentes, diversos esqueletos de pequeños animalejos, especialmente de monos.

La vestimenta será, en los criados, la habitual de éstos, considerándose imprescindibles que el verde uniforme del PORTERO MAYOR, con botones dorados, esté completado por botas altas de montar. Por otra parte, este personaje deberá tener unos rizados bigotes mosquiteriles. CORO-TI PRANS, vestirá el atuendo convencional de un joven «rebelde» con una camiseta manchada de rojo. Cuando actúa como TI PRANS se coloca siempre una gran peluca y un collar «hippie».

(Al empezar la representación estarán en escena todos los actores —aunque algunos sólo sean entrevistos al pasar entre las ropas tendidas— menos CHICA DE BOTICA. GRAN MAYORDOMO, *en el centro de la escena, se encuentra cepillando o limpiando un traje o uniforme de mucha prosapia que, se supone, pertenece al Señor.*

CORO-TI PRANS *avanza hacia el límite de la escena y se dirige al público.)*

CORO. El Autor,
el Antropoide Máximo, moldeador de monos,
a la búsqueda andaba de alguien que le sir-
[viese
de intermediario entre vosotros

(Señala a los espectadores.)

y sus criaturitas...

(Señala a los actores.)

Indagó hasta que vino a dar
con quien la honra tiene ahora
de dirigiros la palabra
y que ya empieza la espiral de su labor
mostrando a las criaturas que, ya dije,
pariera el Jefe de Macacos.

Esta ópera épica, como la llama el tal,
comienza con la presentación,
por partida doble
—perdonen la inmodestia—
de mí mismo...,
Al mismo tiempo
que CORO explicativo
soy espíritu infiltrado
de la revolución
que se supone ya rodante afuera
—oid, oid...—

(Se oyen, muy tenues y lejanas, las notas de diversos cantos revolucionarios.)

Y también dentro de la mansión podrida
juego mi papelito...

Hijo de puta soy en el tal interior...

Mamá

(Aparece AMA *entre las ropas y puede saludar. Luego vuelve a sus trapos.)*

—pronto en posición acomodada
hasta tal punto que todos le dirán «La Se-
[ñora»—
antiguamente abriérase de patas
ante el primer desembarcado,
de urgidas leches,
en el norteño donde viera la luz,
entre sardinas...

Papá

(Saludan los restantes actores-criados.)

pudiera ser cualquiera de éstos
que el colchón de cada cual la mamá fre-
[cuentara
en tiempos de esplendor.

(*Señala a* GRAN MAYORDOMO.)

Pudiera ser ese que emperejila
el traje del Señor
que es cometido primordial
de un mayordomo
—y más si es el primero entre sus pares
con cuartucho propio en el desván de ma-
[yordomos
e, incluso, apelado por el Gran Macaco,
en sus acotaciones,
como Gran mayordomo—
que es cometido primordial de un mayor-
[domo, recordamos,
ocuparse de modo personal
de la buena apariencia y recamado
del Patrón.

(*Señala a* JEFE DE COCINAS.)

También cabe la cosa
que el que dejara la barriga de mamá
un tantico hinchaduca
resultará ser este otro de aquí.

¿Su papel en la función?
Su uniforme y su gorra, casi a punto de
[nieve,
ya nos lo dicen todo:
es Jefe de cocinas y adobador de micos
—tanto por ciento por cada mono en salsa,
amén que alguna que otra sinecura extra,
de pasada digamos,
nos lo han dejado el riñón más bien cu-
[bierto.

Lo malo, amigos, es que ya van que-
[dando,,
de puertas de palacio para dentro,
pocos monos que llevarse a la olla:
bien puede verse

(Señala a las vitrinas.)

que a las vitrinas que antañito guardaban
abanicos, tacitas y condecoraciones
son osarios ahora de los monos tragados
en tiempos de esplendor...

Y, por último,

(Señala a PORTERO MAYOR *que saluda militarmente.)*

mi tercera posibilidad de papaíto
véasele acullá, en forma de Portero Mayor...

Su gran preocupación fue siempre
la estrecha escalera de servicio
por donde embutía a los proveedores
de raciones de boca, a los carteros,
los chicos y chicas de botica
y otros alimentadores del palacio,
llegados todos, huelga el decirlo,
en tiempos de esplendor.

Ahora, lo que le preocupa mayormente
es que los mármoles de la Escalera Prin-
[cipal
no sean mancillados por las sucias patas
de la muy asquerosa revolución, esa por-
[quería
sólo incumbente al remoto mundo
de alrededor de la mansión.

Y comencemos a tirar de los hilos
de los títeres éstos de Macaco Magno.

Tiene éste por costumbre el siempre pre-
[sentar
al subalterno haciendo de señor

para luego descubrir el inocente truco
de que era teatro en el teatro
lo que se estaba haciendo en el teatro.

Y, como siempre escribe la misma obra
el triste chimpancé,
ved también al mayordomo ahora
fingiendo ser
El Que Ya Reventó
y que señoreaba por todos los espacios,
por dentro y por afuera,
en tiempos de esplendor...

(MAY. *y* AMA *ocupan el centro del aparato escénico. El primero se coloca de frente «al Gran Ventanal» y, por tanto, de los espectadores.)*

MAY. ¿Aquí...?
AMA. No, amorcito.
Estabas de espaldas a la luz
de modo y manera que, al entrar en la al-
[coba...
MAY. Especifica:
en la alcoba del Señor...
AMA. Bueno: en la alcoba del señor,
junto al lecho del Señor y la mesilla del
[Señor,
cerca del orinal del Señor...
Lo cierto es que, con la luz en el cogote
[que te daba,
no me di cuenta, sólo entrar, de lo verdoso
[de tu efigie...

(Muda MAY. *de posición. Queda de espaldas a los espectadores.)*

MAY. ¿Aquí, entonces?
¿De espaldas al Gran Ventanal?

AMA. De espaldas al Gran Ventanal de la fa-
[chada noble,
poco más o menos, sí...

(Se pone el vestido que estaba limpiando. Se sienta, siempre de espaldas, en el gran sillón.)

¿Recuerdas mis palabras?

AMA. Las de siempre:
«¿Me llamaba el Señor?»

MAY. Pero, sin duda, algo especial hubiste de
[notar
que ocurría: la gravedad de mi semblante,
el tono de mi voz...

AMA. ¡El señor lloraba tan a menudo
en los atardeceres...!

MAY. Con todo, procura, tú también,
poner un poco de alma en consonancia
con tan singular ocasión...

(Carraspea, se pone «en consonancia».)

AMA. ¿Me llamaba el Señor?

MAY. Sí, María.

AMA. ¿Quiere el Señor que se le suba ya
el calientalechos?

MAY. Dime, mi buena María:
¿no te cruzaste, en la antecámara,
con nadie, cuando entrabas?

AMA. ¿Con quién me había de cruzar?
Los criados todos andan lejos de aquí
y de puntillas, como cada vez
que el Señor escribe sus memorias...

MAY. Otro era su rango
distinto al del servicio.

AMA. Pues, si no era uno de nosotros,
no llego yo...

MAY. Salió por esa misma puerta

en el instante precedente
al de tu entrada.

AMA. ¡Jesús y María!
El Señor conseguirá asustarme.
Se trataría de algún ánima invisible;
de otra manera...

MAY. Yo bien lo vi.
En la penumbra lucía su rostro
con pálido fulgor de marfiles antiguos...

AMA. ¡Otra vez Jesús! Esos huesos viejos
sólo podrían ser...

(Tajante.)

MAY. ¿Quién ha empleado tan burda expre-
[sión?
Nada de «huesos viejos»: ¡Marfiles, mar-
[files antiguos...!

AMA Viejo o antiguo ¿qué más da?

MAY. *(Se levanta, da una vuelta alrededor del sillón.)*

El lenguaje del Señor
era el lenguaje del Señor...

(Vuelve a sentarse.)

Por otra parte no hay que caer
en vulgar superstición
de guadañas y sábanas.
Todo consiste en que recibí
la visita de alguien que,
sin palabras, me hizo comprender
lo inevitable...

(Pausa premonitoria.)

¡Voy a morir!

AMA. ¡Anda...! ¿Y quién no?
¡Para ese viaje no necesita una

andarse con cómo se llamen
las coñas ésas de la muerte!
¡Que hay que palmarla
lo tengo mamado y bien mamado!

MAY. ¡Ese lenguaje...!

(Aumentando la solemnidad, tras una pausa.)

Mi buena María:
espero que no llegues a considerar
una desatención por parte mía
si te recuerdo una pequeña historia
en la que tú, y yo mismo,
quizás aparezcamos...

Un día entre los días
cierto noble viajero
hubo de llegar
—en su afán de conocer
todas las tierras de su patria—
a un perdido puerto
al norte del país...

AMA. *(Interrumpiéndole, continúa remedando su voz «literaturizada».)*

¡Me la sé!...
«Y, en aquel lugar ignoto
de conocer tuvo la oportunidad
a una pobre mujer de vida disipada...»

MAY. Lo cierto es, para abreviar la historia,
que de allí te rescaté piadosamente,
dándote ocasión de ocupar en mi casa
un oficio honestísimo
de Ama de llaves.

AMA. *(Voz encanallada.)*

¿Piadosamente, piojito...?
¿Sabes lo que decía el Señor,
al que ahora juegas ser,
en los «momentitos» de abandono...?

MAY. Por favor, María, por favor...
No vengamos a descubrir intimidades que...

AMA. Pues decía:
« ¡Sigue, putaza mía, sigue!
¿Ya no te queda más jugo en esa len-
[gua?»...
¡Piadosamente, sí...!

MAY. Lo importante de esta pequeña historia
no son frases perdidas que no vienen al
[caso.
Lo esencial es que lograste abandonar
una humillada condición
en la que hundida estabas
y que, si ahora no logras, a tu vez,
abandonar las raeces formas,
los vocablos plebeyos
inherentes a tu antiguo estado,
tu liberación no se habrá consumado
enteramente...

AMA. Bueno, cerremos el paréntesis de mi li-
[beración
y volvamos a la comedia principal
con las palabras más redichas
que consiga escurrirme de lo que aprendí
atendiendo al señor...
Quedamos en que un pálido ángel
descendió sobre vos para indicaros
que habríais de morir...

MAY. Así es. Y, por ello, una tenue melan-
[colía
descendió sobre mi ánimo
y, en medio de ella, decidí serenamente
poner ordenado concierto
en lo que habría de sobrevivirme...

AMA. Vuestras pequeñas propiedades, ya sé:

el palacio de invierno,
la quinta de verano,
las ochocientas leguas
de bosques donde el señor cazaba,
el yate en la bahía,
las...

MAY. *(Interrumpe.)*
¡No! Esas fútiles materialidades
jamás constituyeron desvelos
para mi fuero íntimo...
La gente de mi casa, por el contrario,
[si...

Solamente ocupaban
el centro de mi preocupación
los que fielmente me sirvieron.
Tú, por ejemplo, mi buen Ama de llaves,
limpia como un espejo limpio...

AMA. Ciertamente que mis domingos
eran todos para mi Señor...

MAY. Y, por ello, serás recompensada.
Destacada aparecerás
en mis últimas voluntades
como es justo y debido.

AMA. Gracias, mi Señor, otra cosa no esperaba
de vuestro generoso natural...

MAY. Pero no eres tú la única persona
que puso un punto de fidelidad
enrededor de mí.
Haz que vengan tus otros compañeros
del servicio...

AMA. *(Reverencia de colegiala.)*

¡Sea, señor...!

(Da unos pasos. Mímica de tirar, una sola vez, de un cordón de llamada, inexistente, por supuesto.)

Un sólo tirón
para que acuda
vuestro Gran Mayordomo.

MAY. Te distraes, mi buen Ama.

AMA. ¡Sí que es verdad! ¡Qué cabeza la mía!
¿Cómo va a presentarse el Mayordomo
si da la coincidencia
que está representando
un papelito
de superior alcurnia?

MAY. Más criados quedan.

AMA. Sin duda, mi Señor...

(Mismo juego, dos tirones fingidos.)

CORO. Dos tirones:
y ya se precipita
escaleras arriba
el Señor de las Salsas,
el Dios de las Cocinas
decoradas
de esqueletos de mono
luciendo
como antiguos marfiles
entre las ristras de cebollas...

(Aparece JEFE DE COCINAS *entre los trapos y se dirige hacia los dialogantes.)*

COC. ¿Me llamaba el Señor?

MAY. En efecto, mi buen amigo,
pero antes de decirte para qué
hagamos venir al resto
de nuestro asistimiento...

(A AMA.*)*

Por favor, María...

(Mismo juego, tres tirones.)

CORO. La campanilla sonó tres veces
en el Cuerpo de Guardia
y el Portero Mayor,
muy a regañadientes,
todo hay que decirlo,
dejó de vigilar a todo sospechoso
de querer enredar en el interior
de la mansión
y acudió a la llamada...

(Avanza, como antes JEFE DE COCINAS, PORTERO MAYOR.*)*

PORT. MAY. ¿Me llamaba el Señor?
En efecto, mi buen amigo.
Y, puesto que reunidos ya todos estáis
en torno a mi persona,
os haré saber, sin dilación mayor,
el motivo de esta convocatoria
extraordinaria...

Habéis de saber,
mis queridos acompañantes
en los trabajos y en los días...

(Sigue hablando, pero sin que se le oiga. Se escucha, en cambio, al CORO *que se dirige al público interrumpiendo a* MAY.*)*

CORO. La puta verdad de la cuestión
y no esa sublimada estampa,
con pálidos Thanatos y otros arcangélicos
murcielagotes de la muerte,
que el señor nos intenta colar
por mediación del sustituto,
la puta verdad de la cuestión
es que el Señor, sintiéndose cascar,
la reencarnación de sus cenizas
busca en sus criados, aves - perros - fénix...

La puta verdad de la cuestión
es que el Señor busca perpetuar así
sus leyes y mandatos
hasta los tiempos de la consumación.

Pero, ¡ay!, pronto veremos que cada
[perro resucitador
a su sardina quiere que se arrime
el lucrativo ascua de la hegemonía...

(Se oye ahora a MAY.)

MAY. ... y, por todo ello,
mis queridos acompañantes
en los trabajos y en los días,
he dispuesto fijar
mis últimas voluntades
y hacéroslas saber...

(A AMA DE LLAVES.)

¡El papel...!

(AMA *se acerca a* MAY. *y saca un papel del bolsillo del traje que viste* MAY; *es decir. del que se supone del Señor.* MAY. *lo despega y realiza un murmullo de indescifable apreciación. Vuelve a guardar el papel en el bolsillo y saca uno que que lleva pegado a su propio pellejo. Voz notarial y rutinaria. Puede ir señalando los objetos, presentes en la escena, a medida que los va nombrando.)*

Sepan cuantos este protocolo notarial le-
[yeren
cómo yo, habiendo entrado en temerosa
[consideración de mi fin
declaro que es mi voluntad postrimera y
[que lego

a mi buen Mayordomo Mayor
diversos vestidos de mi persona y otra ropa
[blanca de mi servicio, así de cama como
[de mesa,
iten más, varias vitrinas de guardar abani-
[cos, tacitas y condecoraciones,
iten más, seis espejos de marcos y peanas
[en maderas nobles,
iten más, un sillón con sus cojines de ter-
[ciopelo carmesí,
iten más, una jarra de porcelanas para dis-
tintos líquidos con la pintura esmaltada de
[un San Juan,
iten más, un estuche forrado de satén gra-
nate con diverso instrumentasl de disec-
[ción,
iten más, una bañera en metal blanco...

PORT. ¡Señor! ...

MAY. No hemos aún, mi buen Jefe de Por-
[teros,
terminado...

Iten más, diversas bandejas y cubreban-
[dejas en plata maciza,
Iten más, una copa para sangres.

AMA. ¡Señor...!

MAY. Un poco de paciencia,
mi buen Ama de Llaves...

Iten más, un tarro de ungüento para atu-
[sar bigotes
iten más, un fonógrafo de bocina y su
[complementación de discos...

COC. ¡Señor...!

MAY. Un paraguas negro,
una taza para caldos,
bombillas y tulipas varias,
un colchón de lana,
tres colchones de borra,

un cepillo,
un bidet...

¿Qué me decías, mi buen Cocinero
[Mayor?
Ya te escucho...

COC. Por un acaso en la carta de testamen-
[to ésa
¿no aparece algún otro criado?

AMA. El Señor, en su munificencia,
espero que de todos se acordará...

COC. Pues yo me temo que ya no queden
muchos «iten más» que llevarse a la boca.

MAY. Aún falta por leer.

COC. Letras quedarán las que se quieran,
¡pero lo que se dice cacharros heredables...!

(Leyendo de nuevo.)

MAY. Sobre mi buen Ama de Llaves
que vino a poner consolación
en los días grises de este peregrinar
que llamamos la vida.

Sobre mi buen Ama de Llaves...

PORT. Apodada «Boquita de miel...»

AMA. ¿Respeto tener no se podrá
ni aún en momentos que tan solemnes son?
Continúe el Señor,
hacednos la merced...

MAY. Continuemos...

Sobre mi buen Ama de llaves
dispongo que, una vez que postrado me vea
en el lecho del morir,
antes de que mi pecho
su último aliento haya de exhalar,
sea llamado un sacerdote
—o aquél que sus funciones desempeñar
[pudiera—

el cual me unirá en santa y extrema sacra-
[mentación
a la beneficiada de esta manda...

AMA. Desde este punto y hora
el traje de desposar
en raso blanco, ya me encargo...

COC. ¿Tan pronto piensas tú
que nuestro Señor está dispuesto
a exhalar el postrimero hálito
de marras?

AMA. Todo de azucenones bordadito
de la sisa al escote.
Y el talle un tantico alto
que se lleva...

MAY. Y en cuanto al resto
de mis buenos domésticos...

AMA. ¿Veis? ¡De todos se acordó!

MAY. ... tras de mis exequias,
puesto que viuda dejo
vacante y disponible,
con ella nuevas nupcias
contraer se podrá
—y, así, las riendas capitanas
de esta casa empuñar tras de mí—
los favorecidos de esta manda
última y definitiva.

CORO. A pares no se podrán casar,
vamos, pienso yo...

Uno tan sólo, ya convertido en amo,
podrá hacer la operación del metisaca con-
[sagrado
en la alcoba respetable...
El otro, dando saltos de adúltero conejo,
en clandestino jergón, haciendo de fámulo,
y agraciado, todo lo más,
de entrepierna semanal de madama,
ha de continuar...

Discordias y contiendas
se dejan ya entrever
al dividir este negocio así
y al no dejar explícito
en el testamentar
el perro que ha de roer
el coronado hueso.

Estas cosas leemos, con frecuencia,
que pasan en las crónicas.

Querellitas domésticas
de los derecheros mandamases
—también llamada SU revolución—
a esta figura yo la llamaría...
¡Ya huele a guerra, sí...!

AMA. ¿Señor...?

MAY. ¿Alguna aclaración?

AMA. Quisiera preguntaros si, tal vez,
quedase, por ahí, coseja alguna que legar
a quien bien pudiera ser
un cacho de vuestra propia entraña.

MAY. ¿Quién tal?

AMA. Quien naciera después de que el Señor
me lograra la manumisión
de aquella horrible casa
de Zaragoza o por allá...

MAY. Tú misma lo dijiste:
él *pudiera ser* un chorro de mi sangre,
pero, también, resultas de una sangre sucia
y ajena a mi persona.

AMA. Me equivoqué, señor.
Donde dije: «pudiera ser»
hube de decir, rotundamente, *es*
y la frase completa
así resultaría:
¿No quedaría, por ahí,
coseja alguna que legar,
algún pequeño lote,

para quien es y quien siempre será
un entrañable cacho
de vuestra estirpe y dinastía?

MAY. Que se expliquen las razones
de esa paternidad
que se echa sobre nos.

AMA. Lunes y miércoles
toda tuya era...

MAY. *(Interrumpe.)*

Lunes y jueves,
si no recuerdo mal.

AMA. El día de la semana
¿qué importancia tiene?
Lo cierto es que en aquel cuartito nues-
[tro
de detrás del desván de mayordomos,
entre temblores y esperanzas
en mí hubiste de encender
la candelilla de una nueva vida.

MAY. En las otras jornadas, sin embargo,
porterías y cocinas frecuentabas
¿quién me dice que no fuese allá?...

AMA. ¡Bah...! Habladurías...
Solamente una amable amistad
me unía a nuestro Jefe de Porteros
y una mutua afición a los horóscopos.

En cuanto a las cocinas
solamente descendí martes y sábados...

COC. Martes y viernes,
creo yo que eran.

AMA. ... para jugar alguna partida de ajedrez
y, de vez en cuando,
recordar recetas de guisos olvidados.

MAY. Con todo, yo ahora estoy
en posición de bien saberlo,
los domingos el Señor te recibía
en el lecho principal...

PORT. Por ahí sí que, en verdad,
no hay nada que temer.
Fiestas de saliva
y de recordaciones
eran las noches domingueras
en la magna alcoba.

AMA. De la misma manera
que ahora *tú* sois Vos,
el mutuo hijo de nuestro mutuo arder
bien pudiera ser el nuevo príncipe
si por ahí os dignais encauzar
la sucesión...

(Pausa reflexiva.)

MAY. Hazlo venir.

(Queda la escena «congelada», mientras habla CORO-TI PRANS.)

CORO. Ha llegado la vez
de que me encargue
de mi segunda dedicación
en la comedia.

Ti-Prans —pequeño príncipe—
me hace llamar el Gran Macaco
en esta segunda cara del papel.
Príncipe alimentado de lo poco
que la tripa de la ballena da de sí,
de esta tripa-palacio
y de los colgajos de sus podridas vísceras,
esta tripa donde todos estamos encerrados
ha tanto tiempo ya
que olvidados tenemos
el color de la mar exterior
—en la que laten las ballenas libres—
y el color de la revolución...

(Se dirige hacia la cama de hierro y se tumba en ella. AMA, *dando también vueltas entre la trapería sale de entre ella con una taza en la mano. Mímica de encender la luz. Iluminación parcial del subespacio. Se sugiere, encima de esta cama, como de los jergones, una bombilla colgante y protegida por una tulipa supuestamente cagada toda por las moscas.* TI PRANS *se ha puesto peluca y collar.)*

AMA. ¡Despierta, zanganote! ...
¿Sabes que ya pasaron
las burras de leche?

(TI PRANS *se sienta en la cama. Se estira. Bosteza.)*

Se le ha quedado pegada
la buena lana del colchón
a mi pequeña marmotita, ¿no?

Claro, anoche se vendría a las tantas
después de pasarse horas y horas
en una de esas cuevas
llenas del humo y de las golfantas
que yo bien me sé...

TI PRANS. ¿Qué hora es entonces?

AMA. La de comer, ya casi.

TI PRANS. Mas me valiera, en este caso,
seguir sobando.
Supongo que tendremos
el menú sempiterno:
mono, otra vez...

AMA. ¿Sabes una cosa?
La mamá se pasó por la cocina
al venir para acá y, a la primera
que el del gorro blanco se me dio media
[vuelta,

le saqué de la olla una taza de caldo
para mi ceporrejo...

TI PRANS. ¿Caldo? Seguro que de sebo de mono...

AMA. Con su poco de pimentón
casi no se le nota.

TI PRANS. Bueno, trae acá.

(Toma la taza, bebe con gesto de asco.)

AMA. Por lo que se ve
por esos antros de allá fuera
te dan algo que prefieres
al caldito del mediodía de mamá...

¿Qué bebéis en las benditas cuevas?

TI PRANS. Libertad y vino, mamaíta.

AMA. ¡Ya, ya...!
El vino de la tal revolución.

A esas zurrupias
no se les despega de la boca
el cigarrito de Dios sabe qué
y la revolución dichosa...
Ya les daría yo a ésas
calcetines que zurcir
a ver si les quedaba tiempo
para tanto revolucionar.

TI PRANS. Claro, mamaita:
mientras nosotros el mundo transformamos
nuestras camaradas, según tú,
con sus fogones, sus críos, sus novenas
y sus calcetines que zurcir
han de permanecer...

AMA. Déjate de latines
y de mundos que hay que remendar
y, si quieres hacerme caso,
ve a ver a tu padre
que te será de más provecho
que los zorrones ésos...

TI PRANS. ¿Mi padre? ¿Cuál de ellos?

AMA. Tú sólo tienes uno:
el que hace de rey.

TI PRANS. O el que la mamá
le ayuda a ser
haciendo ella
de eminencia de catre.

AMA. De lo mismo. Ale, ve.
Te ha mandado llamar.

(Se levanta TI PRANS.*)*

Bueno, tanta prisa no hay.
Termínate el caldito antes.

(TI PRANS *termina el caldo, luego se acerca a* MAY.)

TI PRANS. ¿Me llamaba el señor?

MAY. Así es, hijo mío.

TI PRANS. Pues el señor papá dirá.

MAY. Pláceme verte bien
con ese audaz aspecto
que tan bien le cuadra
a la efusiva juventud,
toda llena de imaginación
y de vida que canta...

(TI PRANS *se autocontempla un tiempo.)*

TI PRANS. ¿Sabéis, padre mío,
estas manchas escarlatas
de mi camiseta
a qué se deben?

MAY. Al pimentón del caldito
de la mamá, yo me supongo.

TI PRANS. Estáis, padre mío,
en absoluto error.
Anoche sacrificamos

al anciano rey de la tribu
en la Gran Ceremonia
de una misa roja:
éstas son las salpicaduras
de su sangre.

MAY. Ya sé que me quieres asustar
con esos cuentos de terror:
¡misas rojas tú,
incapaz como eres
de matar una mosca...!

TI PRANS. El rey estaba ya pochito:
su tienda olía toda a medicinas
y a estandartes rancios,
de modo y manera
que, piadosamente, le invitamos
a clavarse a sí mismo
el puñal en el pecho...

MAY. ¿Y consintió?

TI PRANS. No. Tuvimos que acabar con él.
Hundirle los hierros
en el pecho jadeante de asma y de pavor...
¡Fue lamentable...!

MAY. Y, en esa broma tenebrosa,
¿quién eras tú?

TI PRANS. Doble papel: hijo del rey por una parte;
y verdugo, como puede verse,

(Señala las manchas de la camiseta.)

por la otra.

MAY. Si lo que pretendías
era asustar a este otro viejo
casi lo has conseguido...
Pero lo que hay que hacer
para acabar con esas pesadillas
es quitarse de encima
la camiseta ensangrentada,
que tú dices...

TI PRANS. ¿Cree el papá que la mudita limpia

muda también las ansias de apuñalar
a los queridos padres?

MAY. ¿Quién puede saber?
Lo cierto es que, algún día,
tú te habrás de ocupar
de cosas serias y los atuendos,
en tales ocasiones...

TI PRANS. ¿A qué cosas llamarías tú serias?
¿Acaso no lo son el ajusticiar
a los que cierran el paso a la revolución?

MAY. De esas grandes palabras
de vuestros libros nada sé.
No tuve, para tanto leer, tiempo
como vosotros:
un pobre mayordomo,
al fin y al cabo...

TI PRANS. ¿Pero no quedamos en que eras el Se-
[ñor?
Guardador de las buenas maneras
y de los buenos modos
en el hablar, en el vestir
y en el empuñar con las garritas
—amojamadas ya, de puro viejas—
las riendas capitanas del poder...

MAY. Conseguirás confundirme,
como siempre.
No en vano has estudiado
todas esas gramáticas.
Pero una cosa te repetiré:
cuando estés en edad
de enfrentarte con entereza desponsable
a las tareas rectoras a las que esos estudios
que, con tanto sacrificio por mi parte...

TI PRANS. *(Interrumpe bruscamente.)*

Me quito ya la camiseta
y nos ahorramos el resto del discurso...
¿Dónde está la levita de dirigir mansiones?
¿Ésta es...?

(Se quita la camiseta, pero no la peluca ni el collar. Busca la «levita de dirigir mansiones» entre los trapos, considerando diversas ropas «importantes». Avanzan al tiempo COC. *y* PORT. *hasta* MAY. *Doble reverencia.)*

COC. Señor, la hora es ya del baño.
MAY. ¿Tan prestos pasan los momentos
de la supremacía?

¿Terminó ya mi vez...?
PORT. La hora del baño ya sonó, Señor.
MAY. Pues si los tiempos de la consumación
son llegados, cúmplase la voluntad
del que haga, en adelante, de Señor...

(PORT. *y* COC. *se alejan hasta el sitio donde se encuentran los «espejos» de peana. Desde allí llaman.)*

COC. ¡Señor...!
PORT. ¡Señor...!
MAY. Vamos allá...

(Se acerca, lento y encorvado, hacia el sitio donde COC. *y* PORT. *disponen los «espejos» en un eje central y perpendicular al fondo de la escena. Da unas vueltas por la escena, al llegar al sitio donde* TI PRANS *se «prueba» vestidos, se detiene un momento.)*

Perdóname, hijo mío:
en los erizados caminos del vivir
me hubiera tenido que ocupar
un poco más de tu frágil personita...

Darte, tal vez, ciertos consejos
acordes con estos momentos
de liminar unción...
Pero los dejaremos para días
de más sosiego y paz...

(TI PRANS, *sin ponerse ningún traje de «responsabilidad» se quita la peluca y el collar y se sitúa en el sitio del* CORO.)

CORO. Nos daremos a nosotros mismos
los paternales consejos.
Literaturas, al efecto,
no nos faltan.

(Saca un libro, lee.)

Give thi thoughts no tongue,
nos any un proportion'd though his act...
Polonio, Padre de Dinamarca,
Acto III, Escena III.

(MAY. *llega delante de* AMA.)

AMA. ¿Ya decidiste lo que hacer
con nuestro niño?

CORO. ¿Decidió ya el Jefe de Mayordomos
antes de ascender a Jefe de Carroña
lo de la sucesión de aquella candelilla
que hubo de encender, se supone,
en el catre del mayordómico desván...?

MAY. No sé, la verdad, qué podríamos hacer
con estos chicos...
Tal vez más nos valiera
dejar el testamento como está
abierto en favor de vosotros,
las gentes de mis años...
¿No crees tú, mi buena María?

AMA. Lo creo, mi señor.

(A partir de este momento existirán tres acciones sobre la escena, dos de ellas mudas y llevadas a cabo, exclusivamente, por mímica mientras se habla sobre la tercera:

a) *La acción —más estática— de* CORO *leyendo los consejos de Polonio a Laertes, del Hamlet.*
b) *A un lado de la fila de «espejos» que* COC. *y* PORT. *ya habrán dispuesto,* AMA *primero se desnuda y luego se viste.*
c) *Al otro lado de la fila de «espejos»* COC. *y* PORT. *desnudan a* MAY. *Éste, como* AMA, *se mira en los «espejos». A veces utilizarán el mismo, uno a cada lado.*

Al fondo de la fila de «espejos», la bañera.)

CORO. Be thou familiar, but by no means vul-
[gar.
The friends thou hast, and their adoption
[tried,
Grapple them to thy soul with entertain-
[ment
Of each new-hach'd, un fled conrade.
[Bevare
Of entrance to a quarrel; but, bieng in,
Beart't that the opossed may beware of
[thee.
Give every man thine ear, but few thy
[voice...

(Se oye el canturreo de AMA *mientras se desnuda.)*

AMA. Mañanitas de mayo,
mañanitas de abril,
color de lechuguita,
color de perejil...

Los ojos como endrinas
quien me viene a buscar
la piel como aceituna
quien me saca a casar...

Mañanitas de mayo,
mañanitas de abril,
color de lechuguita,
color de perejil...

Y yo estaré dispuesta,
cuando llegue mi amor,
con mi vestido blanco
donde bordé una flor...

(Ha descolgado algunas prendas de ropa interior.)

La flor de mi pureza
la azucena gentil
mañanitas de mayo,
mañanitas de abril...

PORT. *(Mientras quita, con gran cuidado, una de las mangas de la «levita» del Señor que viste* MAY.*)*

Con miramientos, compañero,
ten en cuenta la enojosa reuma
del Señor...

COC. Desecha toda preocupación, compañero:
acostumbrado estoy a desnudar, cada no-
[che,
al Señor...
No en balde soy su mayordomo

desde hace tiempo inmemorial.

MAY. ¿Hoy a ti te toca, buen amigo,
hacer de mí?

COC. Así parece, La última vez
a Gran Portero le tocó
y alternamos, como dispuesto está
en el protocolo que tú también firmaste...

MAY. ¡Esa familiaridad de tratamiento
que más no se repita!
¿Quién te ha autorizado
a tutearnos?

COC. ¡El Señor tenga a bien el perdonar!...

PORT. *(Termina por quitarle la prenda.)*

¡Ajajá...!
La gran levita ya salió...

(Cuelga la prenda.)

CORO. Take each man's censure, but reserve
[thy judgment...

AMA. *(Ya desnuda y comenzando a vestirse.)*

Pondré pantaloncitos
de nubes y de encajes,
mi ombliguito de almendra
se verá entre celajes

(Se pone los «pantaloncitos».)

y mi vellón dorado
y mi piel de marfil,
mañanitas de mayo,
mañanitas de abril...

En jaula del corpiño,
avecicas de leche:
que venga ya mi amor
y que a volar las eche,

(Se pone el «corpiño».)

que las eche a volar
tras su beso sutil,
mañanitas de mayo
mañanitas de abril...

(Se pone la camisa.)

Pondré esta camisuela
y él me la quitará,
me pondré las enaguas
y él me las alzará...

(Se pone las enaguas.)

Camisa, sólo una,
y las enaguas, mil...
mañanitas de mayo,
mañanitas de abril...

CORO. This above all to thine own selt be true
And it most follow...

(MAY., *en la escena anterior, habrá quedado desnudo de cintura para arriba.)*

COC. ¿Qué opina el compañero
de estas máculas
en la piel del Señor?

PORT. Las señales son claras, compañero;
aquí, aquí y aquí...

(Señala tres puntos de la parte desnuda de MAY.)

COC. ¿El Señor tuvo anoche indigestión?
Cenó, tal vez, alguna cosa fuera de lo co-
[rriente?

MAY. No, ¿por qué?

PORT. No tenga el Señor preocupaciones:
preguntas son de mero requisito.

COC. ¿Tampoco tuvo pesadillas espesas?

MAY. No mayores espesuras que las de cada [noche.

COC. Ya comprendo al Señor:
el corro de las apariciones...

(Aclara, a su compañero.)

Al Señor, ¿sabes, compañero?,
cuando hace algún exceso
en el último yantar de la jornada,
le suele rodear le lecho
un collar de extrañas alucinaciones,
un redondel de ensangrentadas formas
todas con la cabeza bajo el brazo...

MAY. ¡De medio a medio te equivocas!
La bárbara máquina de guillotinar
aquí no se introdujo.
Y el hacha carnicera
hace tiempo que se sustituyó...

COC. Entiendo ya muy bien:
los del garrote y los del pelotón
conservan cristianamente la cabeza
después de apiolados...

MAY. ¡Además, no fui yo!
Fueron los jueces. Yo sólo tuve a bien
no conceder la gracia a tales perros...

PORT. Pues si el Señor anoche no tuviera carga- [zón de tripas
que pusiera a sus úlceras de pie y revueltos
a los fantasmas de sus víctimas...

COC. Suyas no: ya oíste. De sus jueces.

PORT. *(Reverencia aquiescente.)*

... estas marcas de aquí y de acá...

COC. Etiología indubitable:

bofe gangrenado por cien años
de ocupar el centro de la escena.

PORT. De acuerdo, compañero.
El vómito rojo no puede ya tardar.

MAY. ¿Todo por un poco de mono,
desnudo de toda guarnición?

COC. Nada tema el Señor:
una aspersión lustral todo lo arreglará...

PORT. Un chapuzón de nada
y a mandar los próximos cien años.

AMA. *(Se pone el vestido de novia.)*

Y el vestido de novia
también me lo pondré
y un ramito de azahar
en él me prenderé...

La flor del azahar,
la flor del toronjil,
mañanitas de mayo,
mañanitas de abril...

Y sonará la flauta
sonará el tamboril,
sobre mis galas todas
pondré el velo nupcial,
sonarán las campanas
rajando ya el cristal
de un cielo de frambuesa
y de un cielo de añil,
mañanitas de mayo,
mañanitas de abril...

(Vestida ya de novia avanza hasta el «espejo» más próximo a los espectadores.)

CORO. As the night the day...

(Habrá quedado ya desnudo MAY.*)*

AMA. Mañanitas de abril,
mañanitas de mayo...

COC. Señor, ya estáis dispuesto
para tomar las aguas.

CORO. *(Mientras* COC. *y* PORT. *deshacen la fila de espejo y forman una especie de calle con ellos, entre los espectadores y la bañera. Llevan por ella hacia la tal bañera, cogido por los brazos, pero con gran solemnidad, a* MAY.)

Hete aquí un Jefe,
tal cual es...

Asombra ver ahora al que,
cuando gato de brillante cáscara peluda
bajaba «vestido», en blanco y negro,
con un alto vaso entre las zarpas,
a repartir polvillo de oro
entre sus invitados,
todos adictos y correligionarios...

Asombra ver ahora al que,
cuando leopardo uniformado
—ahora la piel más ocre y más severa
pero siempre intentando fascinar—
bajaba, no ya a repartir
cargos y doradas prebendas,
sino muerte en cada firma
para los enemigos de la causa.

Asombra verle ahora
gato ya sin brillante pelambrera:
leopardo desollado todo,
hecho conejo en gancho de casquero,
pollo desplumado en mostrador de po-
[llería...

Asombra verle ahora,
todo pellejillos violáceos

puestos al descubierto
y que, apenas, ellos tampoco,
son a recubrir las tristísimas costillas
—lombrices puestas en hilera,
unas debajo de otras,
lombrices en la lombriz que él todo es—
las tristísimas costillas
que, apenas, ellas tampoco,
son a recubrir la tristísima ceniza
que se le viene encima
de segundo en segundo.

Asombra ver los símbolos
de los antiguos porquesíes,
de los antiguos porcojones,
telasdaraña ahora
entre las descortezadas patas.

Asombra ver ahora
la babilla colgajeante
del tristísimo falo
ya sólo bueno para hundido ser
en el putrefacto coño
de la muerte.

Esto es un Jefe
tal cual es,
cuando se le despoja
del disfraz de Jefe
y se le quita
la sobrepiel tristísima:
ese otro instrumento
de dictar y matar...

(Entre Coc. *y* Port. *ayudan a entrar a* May. *en la bañera. Éste se sienta en ella pudiéndosele ver del tronco para arriba.* Coc. *desaparece entre los trapos y reaparece con la «jarra de porcelana para*

distintos líquidos con la pintura esmaltada de un San Juan». La eleva sobre la cabeza de MAY. *como si se tratase de una copa ritual.)*

COC. ¡El vómito rojo del Señor...!

(Vierte parte del contenido de la jarra, cualquier líquido rojo, sobre el cuerpo de MAY. *Luego, con una muy cortés reverencia, se lo entrega a* PORT. *que vacía otra porción.)*

CORO. Thou canst non then be false to any man.
... Y ser fiel a ti mismo sobre todo intentar
porque de tal negocio te ha de resultar,
como la noche al día le huele el calcañar
que a todo mono vivo serás fiel a rabiar.

(Se sacude las manos.)

Y se acabaron los consejos del papá...
muy pronto difunto ya...

PORT. El Señor ha quedado perdido
de su propia sangre.

COC. Es necesario, sin más,
intervenir...

PORT. Adelante, compañero, pues...
Pero yo contribuiré personalmente
al baño del Señor...

COC. De acuerdo, compañero.
Además, la etiqueta lo prevee.

CORO. Creo que yo también
aquí debe tomar partido,
como pequeño-príncipe,
en la muerte del papá
de turno...
La Historia todos y cada uno
debemos esculpir
sin escurrir el bulto...

(Va en busca del «estuche forrado de satén granate con diverso instrumental de disección». Se acerca con él a la bañera. COC. *pide perentorio.)*

COC. ¡Tijeras!

(TI PRANS *saca unas del estuche y se las entrega a* PORT.)

TI PRANS. Tijeras...

PORT. *(Entregándoselas a su vez a* COC.)

Tijeras...

(COC. *alza las tijeras al máximo por encima de su cabeza, empuñándolas con ambas manos. Avanza hasta el borde de la bañera* PORT. *y pide con igual perentoriedad.)*

PORT. ¡Escalpelo!

(TI PRANS *saca otra gran herramienta de hierro, por ejemplo, un gran cuchillo de despiezar reses, del estuche y se lo entrega a* PORT.)

TI PRANS. Escalpelo...

(PORT. *toma, con su herramienta, igual actitud que la que tiene* COC. TI PRANS *saca una tercera y descomunal arma del estuche, una navaja cabritera o un instrumento de jardinería.)*

TI PRANS. ¡Bisturí!

(Se coloca junto a los otros en postura similar.
Grito unísono.)

COC., PORT.
y TI PRANS. ¡Ya!

(Mímica de clavar los hierros a MAY. *La acción debe hacerse como a cámara lenta, huyendo de toda la violencia realista de un, por ejemplo, asesinato de César del que, en todo caso, debe ser un «pastiche» degradado. Se incorpora un tanto* MAY.*)*

MAY. ¿Tú también, hijo mío...?

(Se desploma. Queda con un brazo fuera. «Pastiche» de Marat asesinado en el baño. CORO *quita peluca y collar y vuelve a ocupar el sitio de* CORO.*)*

CORO. Then fall, César...
Ya puedes reventar, jefecito.
Julio César.
Acto III, Escena III...

(Inmediatamente después del apuñalamiento, con la misma cortesía anterior, se ceden la jarra y vacían entre los dos el líquido rojo sobre el «cadáver» de MAY.*)*

COC. El baño purificador del Señor.
PORT. El baño transverberador del Señor.

(Se acercan ambos a AMA.*)*

COC. Es hora ya de que se cumpla
del Señor la voluntad postrera.
PORT. Vuestro prometido ya os aguarda
bien bañado y dispuesto.

(AMA *avanza por la «calle» flanqueada de «espejos». Puede haber también una progresión laterial de* COC. *y* PORT. *formando una especie de «túnel de armas» con los instrumentos previamente «ensangrentados» con el líquido de la jarra. Todo ceremonial, macabro y lento.* AMA *avanza, canturreando.)*

AMA. La flor del azahar
la flor del toronjil,
mañanitas de mayo,
mañanitas de abril...

Y sonará la flauta
sonará el tamboril,
sonarán las campanas
rajando ya el cristal,

(Se oye el ruido de otra gran cristalera que se rompe. Aumenta el ruido de los cánticos. El «cortejo» vacila un momento, luego continúa.)

... sonarán las campanas
rajando ya el cristal
de un cielo de frambuesa
y de un cielo de añil,
mañanitas de mayo,
mañanitas de abril...

(Llega junto a la bañera.)

COC. ¿A quién toca de oficiante
hacer hoy?
PORT. Pongamos que es a mí...
COC. Como Su Reverencia guste.
AMA. *(Muy dulce y como ida, sonámbula.)*

¿Cómo era la escena?
No la recuerdo bien.

PORT. Tú coges la mano exángüe
del Señor...

(AMA *lo hace.)*

... y después de las preguntas
rituales al Señor
de que si te toma por esposa y lo demás...

COC. El Señor, inconveniente grave
seguramente no lo ha de tener...

PORT. A ti yo te pregunto
dejando, ¡ay!, ya para siempre
la dulce familiaridad
de, a *vos,* llamarte *tú*...
¿Y *vos,* señora,
aceptais por esposo al aquí presente,
con arreglo a los ritos verdaderos?

AMA. Acepto, sí.

(Deja caer, inerte, la mano de MAY. *varias veces fuera del baño, la última dentro.)*

¡Oh! ¡Dolorido signo de la fatalidad...!
¡Apenas alcanzado el momento de la [tierna unión
en volátil vapor de consunción y tránsito
ya te disipas...!
¿El amor, qué fue?

Feble solecillo un instante brillando
y, en seguida, nube ya recubridora...

Cuando tu vino me lo fui a beber
eras ya copa derramada por la muerte...

(Llora derruida al borde de la bañera.
COC. *y* PORT. *la levantan.)*

PORT. ¡Fortaleza, mi señora!

COC. Muchas y muy altas tareas
os aguardan ahora
y, con templados ánimos
a ellas enfrentaros debéis.

AMA. La primera,
sustituir los blancos tules
de los fastos nupciales
por los opacos velos
del luto y del dolor.

PORT. La Señora tiene ya
servidores de cámara
para ayudarle
en tales menesteres.

(Durante la escena siguiente entre TI PRANS, COC. *y* PORT. *hacen un círculo con los «espejos» y desnudan en el centro a* AMA *vistiéndola a continuación con negros velos que van, como siempre, descolgando de las cuerdas. En el interior de la bañera puede aprovechar* MAY. *—sin preocuparse de hacerlo a la vista del público— para lavarse del líquido rojo. Aparece* CH. DE B. *levantando la trampilla de la «escalera de servicio». Esta operación implicará una audición más nítida de los ruidos «exteriores».* CH. DE B. *llega cargada con un peso portátil para niños pequeños, pesado no obstante.)*

CH. DE B. ¿Hay alguien de la casa por ahí?

(Pasea, sin «encontrarse» con nadie.)

CORO. Este nuevo personaje no lo presenté
cuando lo hiciera con todos los demás

en realidad, de la comedia no forma casi
[parte.
Con todo, el Gran Simio, bien me cons-
[ta a mí,
lo considera el más importante de sus pre-
[sentes pariduras.
Siente por él una ternura tan grande
como el asco que por los otros siente,
incluyendo, desde luego, a un servidor.

Esta Chica de Botica, ¿es un cacho
[de él?
¡Misterios...! Cualquiera conoce bien los
[recovecos
del Gran Mandril, el suplente de Dios...
DE B. ¿Hay alguien en la casa?
). *(Siempre al público y todavía sin los atributos de* TI PRANS.)

Unos están muertos
—o se quitan la sangre teatral
de encima—
y otros preparándose
la sucesión y el chupe
alrededor de La Señora.

Nadie parece a la chica atender.
Me tendré yo, según parece,
que ocupar de la cuestión.

Aunque sé bien, en mi primera capa,
quién es y de qué botica viene,
en la segunda que uno tiene
en la teatral cebolla
he de fingir que lo ignoro
y preguntárselo.

(Se pone peluca y collar. Se acerca a CH. DE B.)

TI PRANS. ¿Quién eres tú? ¿Cómo llegaste aquí?
CH. DE B. La chica de botica...

Y llegué por donde llego siempre:
por la escalera de servicio.

Sólo me extrañó que el señor portero
no estuviera en su sitio de abajo.
TI PRANS Tiene, creo yo, otras importantes
comisiones que atender.
CH. DE B. Pensé que, si nadie me veía
podría colarme por la escalera principal.
Pero, luego, me dije: «¿Y si, cuando bajes,
el señor portero ha vuelto ya a su sitio?»

Así que apechugué con los siete pisos
y con los escalones. ¿Se ha fijado el señor
lo muy pinos que son los puñeteros?
TI PRANS. Yo suelo, más bien, utilizar el ascensor
de la escalera principal.

(Pausa, se miran en silencio durante cierto tiempo.)

CH. DE B. Ya veo, señor...

Entonces, aquí le dejo
el «pesabebés» que se ha pedido.
TI PRANS ¿Quién ha pedido tal?
¿Tú crees que en esta casa
hay recién nacidos que pesar?
CH. DE B. No sé yo. Adiós...
TI PRANS. Espera...
CH. DE B. Adiós, señor...

(Desaparece, con su peso, por la trampilla. COC. *y* PORT. *han terminado de vestir a* AMA *con los velos de la viudedad.* MAY. *sale, ya limpio, de la bañera*

y se viste con sus ropas de Gran Mayordomo. Se arrodilla, ya vestido, delante la bañera y toma la actitud de una estatua orante.)

PORT. La señora ya viste
los lutos de la irremediable
viudedad...

COC. Cuando disponga la señora
se puede celebrar
el banquete de exequias
que de rigor se considera.

PORT. Y la danza consecuente
a tal celebración.

AMA. Teneos, amigos míos:
ocasión habrá...

Ahora es tiempo de recogernos
en soledades y rememoranzas...

(Se vuelve a oír el ruido de cristales rotos y aumenta la intensidad de los cantos revolucionarios. Si se acuerda en la representación el establecimiento de un intermedio se sugiere este momento como el más conveniente. En todo caso, con solución de continuidad o sin ella, la acción continuará retirándose los criados varones a cada uno de sus cuartuchos y apagando las bombillas que cuelgan de cada uno de ellos. Durante un tiempo AMA *queda en el sillón, repantingada. Nuevo ruido de roturas y* AMA *se endereza y pone el oído atento. Luego se dirige al cuartucho de* COC. *Durante la «visita a los camastros» de* AMA, *el sonido de los cantos revolucionarios se mantendrá en un tono sostenido.* AMA *camina de puntillas y al llegar*

junto a Coc. *«tira» del cordón del interruptor de la bombilla. Se ilumina el subespacio.* Coc. *se incorpora en el camastro Toda la escena siguiente el actor ha de acentuar la hipocresía de su afecto por* Ama.)

Coc. ¿Tú, piojito?
Ama. ¡Chiiist...!
Coc. ¿Sabes lo que pensaba
cuando entraste?
Ama. No, dime.
Coc. Me daba el corazón
que hoy iba a recibir
un regalo muy, muy,
pero que muy lindo.
Ama. ¿A qué regalo te refieres?
Coc. *(Agitando los velos de* Ama.)

A una monita muy maja
con un lazote negro
adornándola toda...
Ama. *(Distante.)*

Escúchame bien:
ya he dejado de ser regalo para nadie...
Coc. ¿No es viernes hoy?
Ama. No hay más viernes que valgan.
¡Se acabaron los viernes
y los jueves!
Coc. ¿Qué mosca le ha picado a mi monita
para estar así, tan enfadada?
Ama. Y deja, de una vez,
de llamarme monita, ¿quieres...?
Coc. ¿Cómo tengo, entonces, que llamar
a mi monita enfurruñada?
Ama. Debes llamarme «señora»,
«la señora»...

Las cosas han cambiado en esta casa.

COC. *(Quejumbroso y aumentando su hipocresía.)*

¡No lo podría soportar!...
¡Llamar «la señora» a mi monita!...

Delante de los otros sí,
si la señora quiere,
pero, en este rinconcito nuestro
de detrás de la despensa,
siempre serás la monita de mis viernes,
la monita de mi corazón,
mi monita, mi monita, mi monita...

(Se arrodilla y abraza a las piernas de AMA. *Ésta se desprende de sus brazos. Se sienta en el camastro.)*

AMA. Bueno, tampoco he querido
que así te me pudieras...

Sólo he venido a preguntarte
algo...

COC. Dime qué, monita.

AMA. Esos ruidos...

COC. ¿Qué ruidos?

AMA. Escucha...

COC. ¿Ahora?

AMA. Ahora y siempre.

COC. *(Apresta el oído.)*

No oigo nada.

AMA. Como de cristales rotos...

COC. No.

AMA. Y cánticos.

COC. No, nada.

AMA. *(Se pone en pie.)*

Adiós, entonces.

COC. Espera, por lo menos, que te dé
las tajaditas que siempre te guardo:
la tuya y la del niño.

AMA. Ya no necesitamos, ni mi hijo ni yo,
el devorar a oscuras y de madrugada
unas sobras del banquete del señor...

COC. Comprendo, ahora eres la señora...
pero es precisamente a la señora a la que [interesa
conocer ciertas cosas
que yo la podría descubrir...

AMA. ¿De qué se trata?
Pero no te entretengas demasiado.
Tengo otras personas que todavía ver.

COC. Entonces, ¿era eso?...
¿A esos otros tú...?

AMMA. No vuelvas a empezar con tus sentires
y dime lo que tenías que decirme.

COC. Es el cariño que profesamos
a nuestra monita
el que nos hace hablar...

AMA. ¿Lo dirás de una vez?

COC. Ya lo diremos, sí:
¡no os bañéis, señora!

AMA. ¿Estás en tu juicio?

COC. Hay personas que no os guardan
no digo ya cariño, sino simple respeto...
Incluso creemos que ese monstruo
a odiar os llega.

CORO. Ya tenemos aquí la contienda
para ocupar el momio del sillón
semivacante...
Que no se diga que a tiempo
ya no lo anunciara.

¡Ya huele a guerra, sí!

AMA. ¿De quién hablas?

COC. ¡Es muy capaz de pasar

sobre cualquiera, y, lo que es más grave,
de pisar también vuestra propia persona
para alcanzar las altas metas a las que él,
gusano, aspira...!

AMA. Pero ¿quién?, te pregunto.

COC. Ciertamente uno de vuestro propio en-
[torno.
¡No, señora, no!
¡No estáis bien servida!

AMA. ¿Así te atreves de llenar de lodo
a uno de tu propia condición?

COC. ¡Es él quien pretende
manchar, ya para siempre,
de inmundicia esta casa,
otrora tan limpia...!

AMA. ¿Podrías probar algo de lo que insinuas?
De otra manera...

COC. Escuchad, señora:
no descendais jamás
hasta las porterías
y, menos, sola...

Y guardaos de los golpes
de la embotada gente
y de sus estuches forrados
de satén granate.
Pero, sobre todo,
mi señora:
¡no os bañéis!

AMA. ¿Estás seguro de que no has llegado
a escuchar ruido alguno?

COC. Totalmente, señora.

AMA. Adiós.

(Se separa del camastro de «detrás de la despensa». COC. apaga la luz del subespacio. AMA da vueltas, de puntillas, por la escena fingiendo acercarse al cuarto de PORT. Éste también, finge haberla oído llegar, saca el «tarro de ungüento

para atusar bigotes» y se los riza y adereza ante un supuesto espejo. Pasa AMA *al cuartucho, enciende la luz, que habrá apagado antes* PORT., *etc.)*

PORT. ¡Cuanto honor recibir tal visita
en mi humilde portería!
AMA. ¡Ni que fuese, amigo mío,
la primera vez!
PORT. ¡La primera que la señora
desciende como tal señora!
AMA. Un simple tratamiento
no hace que nada cambie,
me parece.
PORT. Entonces,
¿desea la señora que los hechos
se desarrollen como de costumbre?
AMA. ¿Por qué no?
PORT. Venga, pues, la señora...

(Se quita cuidadosamente la guerrera del uniforme de portero y la coloca, doblada también con esmero, sobre la mesa. Se sienta en ésta y toma a AMA *sobre sus rodillas. Comienza lentamente a acariciarla con una ternura «infinita» después de levantarle el velo. Luego, también con serenidad, le retuerce totalmente una oreja.)*

AMA. ¡Ay...!
PORT. Si la señora desea
que se interrumpa la ceremonia...
AMA. Sigue, tonto...
Pellizca a tu monita.
PORT. A las órdenes de la señora...

(Caricia seguida de un moroso pellizco en la mejilla.)

AMA. ¡Bruto! ¡Más que salvaje!

(Ya con la mano entre los velos continúa PORT. *con su ceremonial sádico.)*

¡Aguarda un poco!

PORT. Anteriormente, la señora recibía
las atenciones con más estoicismo...

(Intenta seguir sobre AMA *con su «trabajo».)*

AMA. ¡Te he ordenado que esperes!

(Con gran pausa quita PORT. *a* AMA *de sus rodillas, se pone él también en pie y se coloca la guerrera.)*

PORT. ¿Debo entender que la señora
se ha dignado alterar
las antiguas confianzas
conferidas en cada descendimiento
a este humilde lugar?

AMA. ¿Tenía mi lobito, hoy,
muchas ganas de morder?

PORT. Ruego a la señora se abstenga
de jugar con mi respetuosa contención.

AMA. No jugaba. En realidad
a otra cosa había venido aquí
esta noche.

PORT. Dígnese explicar su pensamiento
la señora.

AMA. Un ruido de cristales como rotos
por piedras, ¿los oíste tú?

PORT. ¿Cómo dice la señora?

AMA. Nada. Ya sé lo que vas
a explicarme.
Tú, como todos, nada oíste.

PORT. Desde luego que no.

AMA. Hasta otro día, pues.
PORT. ¿Tan pronto parte la señora?
AMA. Sí.

(PORT. *coge la muñeca de* AMA *y se la retuerce, siempre lento. Aquélla cae sobre el camastro.* PORT. *habla con voz más suave que nunca.)*

PORT. La señora, seguramente,
no querrá partir sin tener a bien
el escucharnos...
AMA. *(Entre dientes.)*

¡Me haces daño!
PORT. Suele suceder.

(Insiste en la torsión.)

AMA. Suelta; ya te escucho.
PORT. *(La suelta, reverencia.)*

Hace perfectamente la señora.
AMA. ¿Y bien...?
PORT. *(Frío, como siempre.)*

Te diremos, monita
que hay personas muy dignas
que a consentir no están dispuestas
que se manche, ya para siempre,
de inmundicia esta casa,
otrora tan limpia...

AMA. ¿Tú, también...?
PORT. No sé a qué otros se refiere
nuestra dulce monita;
pero te advertiremos que tan sólo
nosotros te podemos mantener
en el sillón del difunto Señor,
que Dios haya en su seno...

Al fin y al cabo, sólo eres una viuda,
muy linda, eso sí, pero también tan frágil
como una yerbecita...

CORO. El frente enemigo, helo aquí...
y que intenta, también, por cierto,
montar en el machito
del dichoso sillón.

La cosa ya se encona.
El olor a la guerra
por la sucesión y por el momio
cada vez es más fuerte.

AMA. Os ayudo y me ayudáis,
¿no es éso?

PORT. Eres un bichirrinín
listo de veras.

AMA. Sólo que no sé, tan siquiera,
a quienes te refieres
cuando dices: «nosotros»...

PORT. Nosotros somos los que odiamos
a la traición y a los traidores,
monita.
Nosotros somos los que odiamos
a quienes juraron devoción a su señor
de siempre y han vendido sus monos
en almoneda pública.
Nosotros somos los que odiamos
a los de la revolución de las cocinas
y quieren simultanear
sus lucrativos guisos
con el sillón que ocupa
tu lindísimo culín, piojito...

(En este momento nuevo fragor de cristales rotos.)

AMA. ¿Has oído ahora?

PORT. Me permito aconsejar a la señora
que duplique su dosis de calmantes...

AMA. Adiós.

(Llega, sin caminar de puntillas y sin precaución al cuartucho de MAY. *Enciende la luz.)*

Y tú, viejito,
¿vas a contestar a tu monita?

MAY. ¿A qué cosa he de contestar?

AMA. Esos ruidos...

Pero creo que será mejor el preguntárselo
en mayor intimidad
para ver si te animas así
a decirme verdades.

(Se sienta en el camastro, comienza a quitarse las medias. Se acerca TI PRANS *con la peluca y el collar en la mano.)*

CORO-T. P. Es de piadosa sanidad
ocultar ciertas preclividades
de los más allegados a uno...

Los trapitos sucios
deben lavarse en la oscura reserva
de cada familia.

(Cuelga, delante del camastro, ocultántándolo, una sábana de una cuerda que ya puede estar tendida o haber tendido él mismo.)

Por otra parte,
ya que estamos fuera del sitio
que el Macaco Máximo
fijara para el Coro
haremos otra vez

(Se pone el collar y la peluca.)

«El palacio de los monos.» Representación por el grupo «El lebrel blanco», de Pamplona, dirigido por Valentín Redín.

—con peluca mata-padres
y collar de huesecitos
de burgués degollado—
haremos otra vez, decíamos,
de revolucionario
de puertas para dentro.

(Se alza la trampilla y aparece, cargada con su «pesabebés», CH. DE B.)

TI PRANS. ¡Hola, muchacha!
¿Tú, otra vez...?

CH. DE B. Sí. La señora boticaria
insiste en que es aquí
donde han pedido
el chisme de pesar...

TI PRANS Lo extraño es que hayas podido
atravesar entre la multitud.

CH. DE B. ¿Qué multitud, señor?

TI PRANS. La que rodea la casa
cantando sin parar
y tirando a las ventanas
piedras...

CH. DE B. No he visto a nadie yo.

TI PRANS Sí que es extraño
con todo ese gentío...
¿por dónde entraste?

CH. DE B. Por la escalera de servicio...
pero pasé, antes, por delante de la casa
para ver de colarme por la escalera prin-
[cipal
y coger el ascensor de los señores...

TI PRANS. ¿Y no te atreviste?

CH. DE B. No, señor. Y eso que tampoco
estaba hoy abajo el señor portero.
Pero a una le da siempre un no sé qué
de que la pillen...

TI PRANS. ¿Y no había nadie, dices,
delante de la fachada principal?

CH. DE B. Sólo un viejo en un banco
tomando el solecico éste del invierno.
Aunque una, la verdad, anda siempre
a lo que debe hacer y, tal vez,
no me fijase demasiado...

TI PRANS. ¿Tan azacaneada te me andas?

CH. DE B. Sí, señor. Desde bien tempranito
ya no deja una de parar:
que si el suburbano,
que si llegar a tiempo
de levantar el cierre,
que si fregar los morteros
y los tarros de pomadas...

TI PRANS. ... subir el peso para los críos
que acaban de nacer
y los ancianos
que acaban de morir...

CH. DE B. Eso, también.

TI PRANS. ¿Y no tienes camaradas
con los que te reúnas
para tratar de rebelaros
contra todo ello?

CH. DE B. ¡Sí que sí...!
Los domingos vamos
toda la pandilla del barrio
a ver unas películas terribles...
El último día, sin ir más lejos
le cortaban la cabeza a no sé qué tirano.
No crea el señor, ¡disfrutamos lo nuestro!

TI PRANS. Ya veo. Disfrutáis con vuestra revolución
de sesión continua, los domingos,
y a las gentes que apedrean los palacios
ni la veis.

CH. DE B. Bueno, señor, me tengo ya que ir.
Luego dice la señora boticaria
que me demoro mucho en los recados...

TI PRANS. Anda, muchacha, ve...

CH. DE B. Sí.

TI PRANS. Y fíjate un poco más

en las cosas de la calle:
la revolución se tiene que notar
en todos los rincones:
en los caballos,
en los cubos de basura,
en cada farola...

CH. DE B. Usted, señor,
¿se ha dado cuenta?

TI PRANS. ¿Sabes, muchacha,
un secreto que conocen
muy pocos?

CH. DE B. ¿Cuál?

TI PRANS. Yo no salí jamás
de esta mansión...

(Pausa.)

CH. DE B. ¿Y el peso éste?

TI PRANS. No es de aquí...

(TI PRANS *se quita los «atributos» rebeldes y se retira al sitio de* CORO. CH. DE B. *se entretiene un poco en recoger el peso y, cuando ya ha alzado la trampilla,* PORT., *que hace un tiempo que ha dejado su camastro y «espía» la escena anterior entre los trapos, se acerca a ella cuando inicia el descenso por la «escalera de servicio».)*

PORT. Espera, tú.
¿Qué llevas ahí?

CH. DE B. *(Aterrada.)*
Nada, señor:
un chisme de pesar
criaturas.

PORT. ¿Te has creído que una putita,
canija como tú, se va a reír
de quien ya peina canas?

CH. DE B. Una no quería colarse hoy
por el ascensor de los señores.
Se lo aseguro, de verdad, de verdad,
al señor portero...

(PORT. *la coge el brazo y se lo retuerce por detrás de la espalda. Cae el peso al suelo.* PORT. *le dobla el brazo cada vez más.* CH. DE B. *queda de frente a los espectadores.)*

PORT. Te dirá el papá a lo que ha venido
la niñita hoy, en lugar del cuento ése
del «pesabebés»...

La nena ha venido a llevarse
un bicho más de los que vende
esa puerca bazofia,
ese hijo de perra y de fogones...

(Aumenta la torsión. CH. DE B. *aguanta luchando con su propio terror.)*

¿Le hace dañito
el papá a la nena?
CH. DE B. ¡No!
CORO. *(Totalmente ritual.)*

A una señal
del Señor Inquisidor
executose
por el Señor Ministro
la primera vuelta de mancuerda,
en el potro...
PORT. Y, con lo que la nena
saca de los monos
del señor hijo de perra,
compra piedras
para romper los cristales
de las casas respetables...

(Aumenta la torsión del brazo.)

¿Siente ahora la nena
el daño en el bracito?
¿Quiere la nena que el papá
dé un besito a la nena en la pupa?

CH. DE B. ¡No!

CORO. Puede valer, al recalcitrante
introducir la cabecita
en una pila o fregadero
corrientes y molientes
y demorar allá,
dentro del agua,
un cierto tiempecín...

CH. DE B. Y, a lo mejor, la nena
tiene otros amiguitos en el barrio,
que le ayudan en sus travesuras
de chiquillos...

(Presión.)

¿no es cierto, mi nenita?

(Más.)

¿no contesta la nena?

CORO. Suele dar resultado,
en casos extremosos,
meter una botella
por salva-sea-la-parte
de las chicas de botica
y pisarlas en la barriga luego
para que sientan
la caricia amorosa
de los cristales rotos
por dentro del coñito.

(CH. DE B. *ha perdido el sentido de manera que, al soltarla* PORT., *cae al suelo.)*

PORT. ¡Qué pena tan hondísima:
la nena no quiere contestar!

(Durante un tiempo permanece derribada CH. DE B., *luego se incorpora a duras penas.)*

CH. DE B. ¡Señor...!
PORT. ¿Ya quiere la nena que el papá
le vuelva a hacer sus cosquillitas?
CH. DE B. ¡Señor por favor...!
PORT. ¿Cuál es el deseo de la nena?
CH. DE B. Señor, déjeme ver un momento
la espalda del señor.
PORT. ¿Qué extraño caprichito
tiene ahora la nena?
¿Una postura nueva?
CH. DE B. ¡Por favor, señor...!

(Se arrastra a los pies de PORT., *le besa las botas.)*

¡Por favor...!

(En la postura en que se encuentra PORT. *le pisa una mano retorciendo el tacón sobre la misma. Gime pero aguanta,* CH. DE B. *Repite.)*

¡Por favor...!
PORT. Daremos gusto, en sus raros antojos,
a la nena...

(Se vuelve de espaldas, pone los brazos en jarras y las piernas abiertas. CH. DE B. *se incorpora, con un gran esfuerzo, para contemplarle. Se vuelve a ella, de nuevo,* PORT.)

¿Ya tuvo la nena su placercito,
digamos que un poquejo especial?

CH. DE B. Sí, señor.

(PORT. *abre la trampilla.)*

PORT. Pues que la nena
se dé muchita prisa en largarse
antes de que el papá
se le enfade de veras...

(Empuja a CH. DE B. *por la trampilla, luego tira el peso tras ella. Cierra la trampilla. Se va a su «cuartucho». Durante un tiempo largo, en sordina, se oyen los cánticos revolucionarios. Luego, desde «dentro»* MAY. *descuelga la sábana que tapaba «su camastro». A continuación comienza a ponerse los calcetines que llevaba quitados.* AMA *aparece, con todos sus velos y vestidos enlutados, despatarrada y sentada sobre un bidet, lavándose. Se levanta y deja bajar las prendas, esponjándose como una gallina negra.* MAY. *habla desde su camastro.)*

MAY. ¡Qué hube de escuchar yo,
pobre viejo y casi sordo ya...?
Ni cristales, ni cánticos de barricadas,
ni puñeterías semejantes...

CORO. Por otra parte,
tres leches le importa la política
al viejo mayordomo:
al fin y al cabo, ya se jugó su vez
de hacer de señor de la casona...

(AMA, *entretanto, avanza hasta el sillón y se sienta en él.)*

AMA. ¡Hijito!

CORO-T. P. *(Desde el sitio del* CORO.)

¿Qué tripa, ahora,
a la vieja generación
se le habrá roto?

AMA. *(Más fuerte.)*

¡Hijito!
Ven a mi lado, ¿quieres?

(Se acerca TI PRANS, *juego de peluca y collar.)*

TI PRANS. ¿Dónde desea la mamá
que me coloque?

AMA. Cuando eras no más
que una bolita de inocencia
rematada de alborotados pelos,
te gustaba que la mamá
te contase cuentos de princesas...

Te apelotonobas a mis pies,
yo te acariciaba los pelufres
y comenzaba:
«érase una vez».

(TI PRANS *se arrodilla delante de* AMA, *toma la postura de «estatua orante».)*

TI PRANS. ¿Era así como yo me ponía
a escuchar los cuentos de mamá?
En aquella edad, ya ida ¡ay!,
yo idolatraba a mamaíta...

AMA. ¡Tontorrón...! Ponte más cerca
de mamá...

TI PRANS. *(Se «apelotona» a los pies de* AMA. *Ésta le rasca la cabeza, juego de perrote en chimenea de leña.)*

¿Así...?

AMA. Mejor así, ¿qué duda cabe?

TI PRANS. *(Con voz de narrador de «cuento de princesas».)*
Éranse una vez unos ruidos horribles
de cristales rotos y de cánticos
sobre los parias de la tierra...

AMA. ¿De modo que tú *sí*
que oídos me los tienes?

TI PRANS. ¡Claro que los tengo!
E, incluso, recogí la piedra
que hizo añicos
el ventanal del gabinete...

AMA. ¿Y qué decía el papel?

TI PRANS. ¿Cómo sabe la mamá...?

AMA. Siempre hay un papel
envolviendo las piedras
de romper cristales.

TI PRANS. Decía:
«Hasta el último bicho viviente
del palacio de los monos
habrá que destripar.»

AMA. Claro...

(Una pausa.)

Hijito...

TI PRANS. Dígame la mamá.

AMA. ¿Qué se podría hacer?

TI PRANS. ¡Bah...! No hacer caso
de esa chusma pordiosera
y pringosa...

AMA. ¿Tú crees...?

TI PRANS. Creo, mamaíta.

Mientras la casa permanezca
cerrada a piedra y lodo
mamaíta y los suyos
podrán continuar
con sus liturgias circulares
hasta el fin de los tiempos
y aún más tarde...

AMA. *(Memingenua.)*

Con todo, una débil mujer...

TI PRANS. Busca apoyo. Dobla tu sillón
de energía viril.

AMA. Ya, así, me aconsejaron...

TI PRANS. Y lo hicieron cuerdamente,
yo me creo.
Uníos, señora mamá,
a varón esforzado y nuevecito.

AMA. Pero, con estos velos
¿cómo podría yo...?

TI PRANS. La mamá es muy quién
para agenciárselas...

(Deja a AMA, *quita peluca y collar y vuelve al sitio del* CORO. *Se dirige al público.)*

CORO. En la danza de exequias,
que pronto vendrá,
siempre habrá ocasión,
entre lagrimón y lagrimita,
de echar el triste párpado
hacia el próximo elegido
como Gorilaza de la Causa...

AMA. *(Durante la escena siguiente, a los distintos «Gerardos» puede unir el* CORO *la mímica de tirar de un invisible cordón de llamada, una, dos o tres veces, según el «doméstico» que acuda.)*

¡Gerardo!

MAY. *(Se aproxima a* AMA.*)*

¿Señora...?

AMA. Para el ágape de exequias
a punto me pondrás
el cristal y la plata...

MAY. Fuentes y cubrefuentes
bandejas y cubrebandejas,
copas y cubrecopas
brillarán como espejos...

(Se retira mascullando.)

Plata y cristal, sí, sí...
Vidrio, porcelana desportillada
y gracias...

AMA. ¿Qué refunfuñas ahí?

MAY. Decía que más que como espejos
como auténticos soles relumbrarán...

AMA. ¡Creíamos...!
¡Gerardo!

COC. *(Se aproxima.)*

¿Señora...?

AMA. Como Gran Consejero de Boca que eres
dispondrás el menú
como un milagro de gastronomía.

COC. No sé, señora,
si quedará algún monito
por allá abajo.

AMA. ¿Tú también te resistes
a colaborar?

COC. ¿Yo...?
Los manjares se comerán solos
esta noche, señora.

(Se aleja y comienza a rebuscar por los cajones de las vitrinas.)

AMA. ¡Gerardo!

PORT. *(Se acerca.)*

¿Señora...?

AMA. ¡La lista de invitados!

PORT. Está en blanco, señora.

AMA. ¿Que enfadar me tendré?
¡Invéntatela!

¿No te queda ya ni pizca
de imaginación?

PORT. Ya imagino, señora.

(Se pone a escribir en un papel.)

AMA. ¡Gerardo!

MAY. *(Se aproxima.)*

¿Señora...?

AMA. ¡Las músicas!
Y a la primera reticencia
tomaré mis medidas...

MAY. ¡Ya rueda el fonógrafo
a toda voz de su amo
para la señora!

(Va en busca, entre los trapos, de un fonógrafo de bocina y de una caja de discos.)

AMA. ¡Gerardo!

COC. *(Se acerca.)*

¿Señora...?

AMA. Sal de apio
y hojitas de estragón.

COC. Ya están encargadas,
señora.

AMA. ¡Gerardo!

PORT. ¿Señora...?

AMA. Nada de mujeres
en esa lista.
Yo me basto.

PORT. Nada de mujeres, señora.

AMA. ¡Gerardo!

MAY. ¿Señora...?
AMA. ¿La plata y el cristal?
MAY. Ya brillan.
AMA. ¡Gerardo!
COC. ¿Señora...?
AMA. ¿El mono...?
COC. Ya humea.
AMA. ¡Gerardo!
PORT. ¿Señora...?
AMA. ¿Los invitados?
PORT. Llegan ya.

(Entrega la «lista» a AMA. *Se remansa el ritmo.* AMA *señala en el papel mientras lee.)*

AMA. De tus muchas íes
caben esperar lánguidos abandonos...
Y, de las erres tuyas, ardorosos
empujes en el amoroso salto...

(Rompe el papel, a PORT.*)*

Como Alabardero de Puerta,
en Noche de Gran Fiesta,
anunciádmelos ya...

(PORT. *corre a vestirse con los ropajes de un brillante oficial de húsares. Deja sin poner, no obstante, el dormán y el morrión. Durante esta transformación* COC. *y* MAY. *pondrán una gran tabla sobre la bañera y la cubrirán con un mantel que descuelgan de la cuerda correspondiente.)*

CORO. Para dar tiempo
a que se emperifolle
el Gran Portero

describiré para vosotros
una de esas nombradas
Noches de Gran Fiesta
en tiempos de Esplendor:

Arriba está la mesa con el faisán asado
[conservando sus plumas,
alrededor, la plata y el cristal en los que se
[cuajan
las cascadas de luces desbordantes desde
[las arañas de los techos;
cisnes de plumas doradorrojizas, con libreas
[de gala,
se deslizan sobre el lago espejeante de los
[mármoles del suelo
con los aguamaniles, como nubes de oro,
[por encima de sus cabezas.

Abajo, por el Gran Canal, los invitados
se apean de las góndolas disfrazados con
[imaginación y brillantez,

—el juez de reo,
el reo de verdugo,
el verdugo de monja
la monja de puta
y la puta de emperador—

Detrás, adonde dan las verjas de las en-
[sotanadas cocinas
aún flota el humillo a faisán sobre el agua
[sucia del canalucho
y un grupo de desharrapados huele de
[lejos...

Y acabado, que parece ya,
de disfrazarse el Jefe de Porteros,
como en buena ópera en que estamos
del recitativo pasaremos ahora

a la zona de las arias y de los dos de pecho,
con su poco de música también:
cuplés de ayer, nobles y sentimentales...

¡Verbena ya!
¡Comamos y dancemos!
¡Bailemos y bebamos
y tomen por el culo
los parias de la tierra...!

(PORT. *avanza hacia la delantera del espacio escénico, frente al público. Con voz cavernosa y fingiendo dar unos «alabardazos» contra el suelo, anuncia.)*

PORT. ¡Su eminencia el Príncipe de Montife-
[rrino...!

AMA. El de las muchas ies...

CORO. Disfrazado de coronel-capitán de lance-
[ros de la muerte...

(PORT. *se pone las últimas prendas de húsar y se acerca a* AMA. *Ésta se cubre la cara con los negros velos.)*

AMA. ¿Danzamos, coronel?

(MAY. *pone un disco en el fonógrafo. Se sugieren una serie de títulos entre los cuplés «nobles y sentimentales» que pueden oírse a través de la «danza de las exequias:*

«Flor de te, flor de te»
«Les feuilles mortes»
«El parador del camino»
«Mi caballo murió»
««El vals de Roberta»
«El humo ciega tus ojos»

«J'attendrai»
«Ramona, Ramona, eres cual
dulce aparición»

y alguno por el estilo que pudiera ocurrírsele al montaje.
Cuando MAY. *termina su labor de cambiar discos se acerca a las vitrinas y saca, sobre la bandeja, los esqueletos de monos y los otros animalitos que allá se guardan y los lleva hasta la mesa-bañera. Como cambia cuatro veces de disco llegará a colocar, por lo menos, cuatro esqueletejos sobre el mantel. Este «servicio» se hará con gran solemnidad y la bandeja portada «como una nube de oro», sobre la cabeza de* MAY.)

PORT. Sí, hija mía, dancemos...

Aunque más nos valiera
eludir estas vacuas armonías
y estos extravagantes aromas
de la carne...

(Deja de danzar.)

¿Heliotropo...?
AMA. «Nuit de passion», Eminencia.
PORT. Refinado...

(Danzan de nuevo.)

Sí, hija mía,
más nos valiera prestar más atención
a los que ayunos están
no sólo de tales añagazas
de la concupiscencia,
sino, incluso,

de los más humildes
alimentos terrestres...

(Ahora es AMA *la que cesa de danzar.)*

AMA. ¡Conde...!
PORT. ¿Muñequita...?
AMA. ¡Dejad que tome un poco de hálito!
¡Me estrecháis tan aguerridamente...!

(Pausa y toma de hálito. Vuelven a danzar, ahora sin hablar. Se oye, en cambio, a COC. *que ha dado la vuelta a una vitrina y sacado de un cajón «secreto» un monito vivo. Lo acaricia.)*

COC. ¡El último de los últimos,
tú, pobre hijito,
destinada tu carne de camelia
a ser zampada
por esa frívola
comparsería...!

(Saca un cuchillo. Lo levanta sobre su cabeza. Chillidos previsibles del mono. Baja el cuchillo sin herir. Acaricia al mono. Se oye a los danzantes.)

PORT. Prestar más atención
a esos seres humildes
y darles el orden y la paz
en lugar de esa violencia
que, a su vez, engendra violencia:
esa otra satánica manifestación

(Abandona, «inconsciente», la untosidad de su tono.)

de la traición a la patria
y del deshonor que comporta...

AMA. *(Untosa ella, remedando la anterior voz de* PORT.*)*

... manifestación de la concupiscencia,
monseñor...

PORT. Ciertamente, hija mía:
«de la concupiscencia»...

(Danzan de nuevo en silencio mientras se oye a COC. *acariciando a su monito y* MAY. *pone esqueletos sobre la mesa.)*

COC. ¡Bien sabe Dios
y el mundo todo
que antes de hundir
este cuchillo en tu entrañita
lo haría en el corazón
de otras hienas...!

(Alza el cuchillo, lo vuelve a bajar sin herir. Se oye a los danzantes.)

PORT. ¿Estarías dispuesta, hija mía,
a compartir con nos
el sillón conyugal?
Así compartiríamos, también,
el imperio de la paz
y de la mansedumbre...

AMA. Sí, mi conde.
No puedo negar que me seducen
vuestros imperios infinitos...

(Igual de suave, sin dejar de bailar.)

¡Gerardo!

MAY. ¿Señora...?

AMA. Otro danzable.

(MAY. *pone un nuevo disco en el fonógrafo.* PORT. *se retira y comienza a cam-*

biarse para el próximo «número». Se pone ropas de cardenal romano, pero, como en el anterior juego, sin colocarse las últimas prendas.)

¡Gerardo!

COC. *(Aproximándose después de dejar al monito en su escondite «secreto».)*

¿Señora...?

AMA. Dancemos, mi apuesto
Jefe de Cocinas...

(Danzan «viuda» y cocinero.)

... e iluminad
nuestros oídos
con la minuta
que habéis preparado
para el ágape.

COC. Helo aquí:
Potage:
sauce de tortue a l'allemand,
legumbres de primavera.
Froids:
Bomba Hohenzollern.
Poissons:
Ecrevíases en salsa de Moravia,
homards cardinal au beurre fondu.
Rots:
Solomillo de buey al oloroso,
Noissetes de pres salse chasseur.
Dessertes:
Gelinote a la ruase,
fresas de los bosques,
melocotón Victoria Eugenia.
Frutas.
Cafés.

Licores...

AMA. ¿Y cómo bodega,
mi bello escanciador
de bebidas terrestres?

COC. Sherry Pále.
Mouton Rostchil 1807.
Chateau de Rieussec 1906.
Aguas minerales.

AMA. Refinado...

(Dejan de danzar. MAY. *para la música.* COC. *vuelve a sacar su monito.)*

AMA. Gerardo, el próximo invitado...
Y tú, Gerardo, nuevas músicas.

(Con el mismo juego anterior anuncia PORT.*)*

PORT. Don Ramiro de Monteferrado,
conde de Monteferrado.

AMA. El de las ardorosas erres...

CORO. Disfrazado de príncipe purpúreo.

(Pone MAY. *nuevo disco. Se coloca* PORT. *las últimas prendas «purpúreas» y marcha hacia* AMA *que, a su vez, sale a su encuentro.* MAY. *vuelve a su tarea de servir esqueletos de bichejos.)*

AMA. ¡Cuán honrada se siente
esta humilde mansión
con que monseñor se haya dignado,
con su presencia, bendecirla!

(PORT. *la coge vivamente por el talle y la obliga a danzar.)*

PORT. Os equivocais, distinguida anfitriona:

Las gentes de armas no solemos bendecir
[mansiones
con nuestras presencias...

AMA. ¡Disculpad, capitán! Pero ya,
en vuestras inflamadas perentoriedades,
se echa bien de ver vuestro
verdadero y belicoso natural...

PORT. Sin inflamadas perentoriedades
no se llega a dominar
a los traidores a su Dios,
a su Rey y a su Causa...

(Danzan un tiempo en silencio. Se oye una nana que puede adaptarse a la música existente en este momento y que canta COC. *mientras mece el monito.)*

COC. Duérmete, mi monito,
duérmete, ea...
que a pinchar a mi mono
nadie me venga...

Sólo queda un monito
tan sólo uno;
en tiempos de esplendores
quedaran muchos.

Y a todos mis monitos
yo bien tratara,
seguridad y mimo
no les faltaban...

COC. Duérmete, mi monito,
duérmete, ea...
que a pinchar a mi mono
nadie me venga...

(Vuelve a oírse a los danzantes.)

PORT. ¿Se transparenta
nuestra recidumbre
tras de las mansas sedas?

AMA. Sí, mi conde;
como una espada gloriosa
en estuche forrado de satén
color vino de misa...

PORT. Con sólo que lo insinuarais
haría de vos
mi angélica madrina de guerra
y de aventura equinocial...

AMA. Los mostachos todos
se os erizan
y os huelen a pólvora
al decirlo,
eminencia.

(Danzan en silencio. Se oye la nana cantada por COC.*)*

COC. Duérmete, mi monito,
duérmete, ea...
que a pinchar a mi mono
nadie me venga...

Crucifijos de monos
yo les he dado,
cuchillos para monos
y otros regalos...

CORO. Crucifijerías para monos,
cuchillerías para monos...

COC. Con cariño lo hice
por mis monitos
y no porque quedara
vil beneficio.

COC. Duérmete, mi monito,
duérmete, ea...
que a pinchar a mi mono
nadie me venga...

(Se oye a los danzantes.)

PORT. ¿Estarías dispuesta,
mi encantadora anfitriona,
a conmigo partir
a la reconquista
de los antiguos imperios?

AMA. Partiría con mi héroe
a la búsqueda del imperio perdido
y con vos repartiría
los tafetanes reconquistados,
con denuedo inmarcesible,
a los traidores,
mi bizarro Ángel de Porterías...

(Siguen danzando. Se oye al CORO.)

CORO. ... lecherías para monos,
librerías para monos,
cafeterías para monos,
armerías para monos,
mueblerías para monos...

AMA. ¡Cambio de pareja!

(MAY. *coloca el último disco.* AMA *sigue bailando con* PORT. *hasta que* COC., *que ha dejado de mecer al monito, se acerca a la pareja y toca a* PORT. *en el hombro. Mutua inclinación de cabezas.* MAY. *coloca el último esqueleto sobre la mesa y* PORT. *marcha a sustituir el último disfraz por sus ropas habituales.* COC. *baila con* AMA.)

AMA. Ese monito, mi buen Ángel de Cocinas,
¿cómo va?

COC. Se transforma, señora, de estúpido [animal
en manjar delicioso.

AMA. Relátame el proceso inherente
a la mágica transubstanciación...

COC. Helo aquí:
El mono tomarás
y desollarás
y, bien limpio y lavado,
después de cortado
por sus coyunturas,
en pedazos del tamaño
de una nuez,
lo echarás en la olla
a darle un hervorcillo.

Tomarás almendras
bien tostadas
y las majaras
con los higadillos
del mono
en un mortero.

Después tomarás
los pedazos
y los sofreirás
con un par de tiernos
cebollines.

Después tomarás
un migajón de pan crudo
y remojado
en vinagre colorada
y echaraslo todo a la olla
a que juntado cueza
con el mono
y después echarás
una miaja de perejil
deshojado menudo
y una sospecha
de alcaravea.

Y después espolvorearás
por encima
las hojitas de estragón
y la sal de apio
y a comer...

AMA. Refinado.

CORO. ... cafelecherías para monos,
prenatalerías para monos,
articulerías para regalos para monos,
articulerías de fumador para monos,
articulerías para la mujer para monos,
tienderías jóvenes para monos...

*(*PORT.*, ya vestido como tal, se acerca a la vitrina del cajón secreto y saca al mono de él.* MAY. *quita la última música del fonógrafo y se dedica a devolver los esqueletos a las vitrinas.* AMA *y* COC. *se quedan inmóviles.* PORT.*, de un sólo machetazo, después de sacar el arma del estuche, corta al mono en dos. Se salpica de sangre.)*

PORT. ¡Así habría que cortarles
los cojones a muchos!

¡Pero, por lo visto,
nos los tienen ni para acabar
con un hijo de puta de mono
por muy postrero que pudiera ser!

(Otro gran golpe al bicho. Luego tira los trozos de mono al suelo. Desaparece entre los trapos.)

CORO. ... butiquerías íntimas para monos,
salerías de arte para monos,
teatrerías para monos...

AMA. *(Interrumpiéndole.)*

¡Hijito!

TI PRANS. *(Poniéndose la peluca y el collar y acercándose.)*

¡Dígame la mamá!

AMA. Ya escogí, hijito, ¿sabes...?

TI PRANS. ¿Y por quién se inclinaron
las vacilaciones danzantes
de la mamá?
¿Por los imperios o por los pucheros?
¿Por Cristo y por la Causa
o por los tiernos cebollines?

AMA. *(Apoyando la cabeza en el hombro de* Coc.)

Éste es el elegido
de mi corazón...

(Mimosa, a su pareja.)

¿Homard cardinal au beurre fondu?

COC. Sí, mi monita,
con su migajón de pan crudo...

(CORO *quita atributos y vuelve a su sitio.* AMA *tira los negros velos por los aires. Grita más fuerte que nunca.)*

AMA. ¡Gerardo!

PORT. y MAY. *(Al unísono.)*
¿Señora...?

AMA. ¡Que el torvo convite de difuntos
se transmute en alborozado
banquete de esponsales!

PORT. y MAY. Como la señora disponga.

AMA. ¡Que se me prepare
en consonancia

al que conmigo
habrá de compartir
la pesada servidumbre
del mandar!

PORT. y MAY. Como la señora disponga.

AMA. Mientras yo sustituyo
los opacos velos
del luto y del dolor
por los blancos tules
de los fastos nupciales.

PORT. y MAY. Como la señora disponga.

(Doble inclinación de ambos. Avanza hacia ellos COC. *Se dirige a* PORT.*)*

COC. Puesto que ya, próximamente,
yo aquí habré de empuñar
las riendas capitanas,
necesario es que tome
ciertas disposiciones
para empezar cambiando
lo tanto y tanto
que es necesario cambiar
en esta casa.

(PORT. *se inclina, más rendido que nunca.)*

PORT. Como el señor disponga.

COC. *(Poniendo una mano sobre el hombro de* MAY.*)*

A ti, Gerardo,
he de decirte que en mí tuviste
un camarada más, de signo humilde
como el tuyo.

Y yo no soy, camarada y amigo,
de los que, cuando la fortuna o el azar
les son propicios, se olvidan
de los antiguos camaradas.

Ayúdame, pues, con camaradería,
a llevar a cabo la revolución,
amigo y camarada, pendiente por hacer
en el corazón mismo de esta casa.

MAY. Como el señor disponga.

COC. *(De nuevo a* PORT., *perentorio.)*

La bañera quedará
dispuesta verticalmente
a la fachada occidental.

PORT. Como el señor disponga.

COC. *(A* MAY., *tierno.)*

Permitida, sin limitaciones,
carne de mono en los solsticios;
con pimentón o sin él.

MAY. ¿Mono triste y seco, mi señor?

COC. La frugalidad es primordial.

MAY. Como el señor disponga.

COC. A los tigres de las caballerizas
doble ración en nochebuena.

MAY. ¿Tigres, señor?

COC. Tigres he dicho, sí.
¿Hay que cambiar o no?

MAY. Como el señor disponga.

COC. La bombilla de porterías
pasará a cocinas
y la de cocinas
a mayordomías...

PORT. ¿Y la de mayordomías, señor?
¿a porterías, quizás?

COC. Se dispondrá a su tiempo.
Depende de las futuras lealtades
de tales dependencias.

PORT. Como el señor, a su tiempo,
disponga.

COC. Y, ahora, que se haga venir
al maestro cortador
y apréstesele a la preparación
del atuendo requerido
por nuestro himeneo.

(Aparece AMA *a medio vestir, con ropa interior de luto y buscando otras prendas más «alegres», ya utilizadas en el anterior aperijolamiento marital. Canturrea, dejando oir versos sueltos de su canción también anterior.)*

AMA. Mañanitas de mayo,
de nubes y de encajes,
color de lechuguita,
color de toronjil,
me pondré las enaguas,
la flor de mi pureza,
y mi vellón dorado,
cuando llegue mi amor...

(Vuelve a desaparecer con sus prendas. PORT. *y* MAY. *colocan en el centro de la escena uno de los marcos sin espejo. Se coloca* COC. *delante de él, pero siempre dando la espalda a los espectadores.* PORT. *evoluciona a su alrededor con las grandes tijeras que habrá sacado del estuche de «armas».)*

COC. Ayúdame tú, mi buen maestro,
no sé si decidirme por el grancé
o por el blanco plata...

PORT. Me permito aconsejar al señor
una levita azul turquí
cerrada con una hilera

de nueve botones broquelados
y con solapas del mismo color...

(Da un tijeretazo al uniforme de Coc. *Al mismo tiempo* May., *que se ha colocado al otro lado del espejo y mima ser la imagen de* Coc. *se pone sobre su ropa una prenda parecida a la nombrada.)*

... un poco más estrechas,
desde luego.

Coc. ¿Harán juego con la pelliza
de astracán?

Port. Desde luego, señor.
Y también entonarán
a las mil maravillas
con el llorón del casco,
en cerda natural.

(May. *se pone una pelliza de astracán o algo por el estilo.)*

Coc. Las presillas de pasamanería,
aquí y aquí...

(Da nuevos tijeretazos y comienza a desnudar, a puro corte de tijera, a Coc.)

Port. ... como una catarata
que bajase hasta la faja
de raso carmesí tornasolado...

(Faja para May. *tras el «espejo».)*

Coc. Las caponas de los hombros
de metal dorado con escamas
estampadas, ¿no, maestro?

Port. Como decís, con cuatro sardinetas
sobrebordadas...

(Nuevo tijeretazo.)

pero más ceñiditas,
como se llevan esta primavera...

COC. *(Siempre pavoneándose ante el «espejo».)*

Vos sabéis mejor...

(Otro tijeretazo. Aparece, ya desnuda, AMA, *siempre canturreando. El otro grupo sigue en silencio su juego de desnudar a* COC. *a tijeretazo limpio y la acumulación de prendas sobre* MAY.)

AMA. ... la azucena gentil,
que me saque a casar,
tarará, tararí,
tararí, tarará...

La flor de mi pureza,
la piel como aceituna,
avecicas de leche,
avecicas de leche,
avecicas de leche,
en un cielo de abril...

(Coge el vestido de novia y desaparece con él.)

COC. La casaca —el lance lo merece—
habrá de ser de seda rameada...

PORT. Exigible, sin duda.

(Casaca o lo que sea posible sobre MAY.)

COC. ¿Y como calzón?

PORT. De punto morado,
con una franja azul
partida en dos.

COC. También, sí.
No nos disgusta.

PORT. ...pero no tan largo
que venga a ocultar
el espolín de gala...

(Tijeretazos que terminan por dejar desnudo a COC. *Últimos «complementos» sobre* MAY. *Todas las prendas acumuladas sobre éste le pueden haber sido entregadas por* PORT. *Sale* AMA *ya vestida de novia, canturreando tontigozosamente, como siempre.)*

AMA. Pondré pantaloncitos
y él me los bajará,
pondré pantaloncitos
y él me los subirá,
tararí, tararí,
tarará, tarará,

... mi vellón dorado
color de lechuguita,
de lechuguita no,
de lechuguita sí,
de lechuguita sí...

(Al grupo del «espejo».)

No resultáis un poco tardos
en adobar a mi galán?

PORT. En seguida será el señor
con la señora.

AMA. ¿Qué podría hacer
para abreviar la espera?
¡Me ardo de impaciencias!

PORT. ¿No os faltan por poner
el velo de esponsales
y las azucenas del candor,

Mi señora?

AMA. ¡Qué tonta de mí!

(Desaparece.)

COC. ¡Maestro...!

(Se vuelve para hablar a PORT. *que, en este momento, se encontrará a su espalda. Queda* COC., *por tanto, frente a los espectadores, desnudo.* MAY. *se retira, sin precipitación alguna, hasta quedar situado más allá de la bañera.)*

CORO. He aquí otro y el mismo Jefe
tal cual es también,
papel todo arrugado
con el que ya la muerte
limpiarse puede el culo...

COC. *(Habla con gestos grandilocuentes.* PORT. *entretanto, descuelga una sábana de las cuerdas.)*

Al apearme de la nupcial carroza
cien niños soltaron cien palomas
elevándose hacia el cielo agrietado
por los cien cañonazos de ordenanza...

Entre las aclamaciones del buen pueblo
y del brazo de mi agregia prometida
entraremos en la Santa Iglesia Catedral...

(Mímica de andar con pasos mayestáticos, pero sin avanzar.)
A la derecha, del lado del evangelio:
la Nobleza.
Del de la epístola: el Cuerpo Diplomá-
[tico.

Junto al altar, gran lumbre anaranjada,
[el cardenal primado,

(Mímica del besado de anillo.)

en pos de nos, cubriendo el presbiterio todo
la larga cola de mi manto imperial...

PORT. En brocado de raso blanco bordado de
[oro
con el cuello de armiño
y las bocamangas de marta cebellina...

(Entrega la sábana a COC. *que se cubre con ella con un gesto solemnísimo.)*

Vos mismo podéis comprobar
en la imagen del espejo
su majestuoso efecto...

(Se vuelve de nuevo COC. *hacia el «espejo». Una pausa «buscando» su imagen en* MAY., *desaparecida.* COC. *atraviesa por el centro del marco, muy lento y ceremonial, signo que ya tendrá toda la escena.)*

COC. ¿Dónde? ¿Dónde, tú...?

(Busca, vuelve hacia el lado de «acá».)

El desolado vacío,
solamente...

PORT. Yo también os dejo,
mi señor...

COC. Espera...
Podríamos olvidar antiguos resquemores...

PORT. Otras tareas tan importantes
como el revestimiento del señor
nos reclaman.

(Con la misma lentitud que lo hizo MAY. *se retira, con el estuche en el que habrá guardado las tijeras, al otro lado de la bañera.* COC. *se coloca en lugar delantero de la escena, simétrico al del* CORO. *Se dirige al público.)*

COC. Yo también he de ceder, ahora,
el efímero turno de mandar;
un guiño apenas fue
la permanencia en lo alto
de la pirámide.

Aún no rebasados
los escalones últimos
y ya precipitado
hacia la nada...

CORO. ¡Pobre benefactor de monos!
Pobre papaíto para los monos!

(COC. *se acerca a las vitrinas, las abre, acaricia a los esqueletos de los bichos, saca uno de ellos, se dirige a él.)*

COC. ¡Tierra de ocaso...!

(A otro esqueleto.)

Huesera ya definitiva.

(A un tercero.)

Barca, carcomida barca
a través de las aguas oscuras
de lo eterno...

(Gran gesto hacia las «bóvedas».)

¡Tierra de ocaso, huesera ya definitiva,
barca, carcomida barca,
a través de las mercuriales aguas
de la muerte...!
¡Cerradas ya están las puertas de pa-
[lacio!
¿Nadie vendrá, ya en adelante,
a danzar?

(COC. *se acerca a «mirarse» en el «espejo» realizando la mímica de mecer una criatura. Canta.)*

Duérmete, mi monito,
duérmete, ea...
que a pinchar a mi mono
nadie me venga.

(PORT. *y* MAY. *se acercan a su espalda, dando un rodeo por la escena. Luego, por sorpresa y con cierta violencia, le quitan la sábana y le tapan la cabeza con ella. Le llevan, cogido por los brazos y medio «en volandas», hasta la bañera.)*

PORT. Permitidme vuestro manto imperial, mi
[señor.

(Le quita la sábana con que le cubrían y la tienden de una cuerda tapando así el grupo de los tres. En ella, en sombras chinescas, se podrá contemplar una pantomima en la que PORT. *y* MAY. *se ceden, uno a otro, varias veces, las tijeras. Éstas se proyectan en la improvisada pantalla, gigantescas.)*

CORO. Estos buenos muchachos
de la clase decente

en sus reyertitas de palacio,
unos a otros ya se raptan
sin demasiadas
consideraciones.

Y del manto imperial
del señor magnífico
de ayer
hacen sudario empapador
de la podredumbre
que es ya hoy
el ex jefe...

El olor a la guerra
que anunciaramos
ya alcanza hedores
de putrefacción.

Y a estos buenos muchachos
de la clase decente de palacio
véaseles, en sombras sólo sea,
en lo alto de la pirámide,
que el emperadorcito de las salsas
apenas alcanzó,
véaseles cederse mutua y cortesmente
el privilegio de actuar
de verdugo-sacerdote
y el gran cuchillo de hacer sacrificios
al dios de los sillones.

(Un cubo de líquido rojo es proyectado sobre la sábana-pantalla.)

Y ya se precipita
la sangre de la víctima
por la gran escalera
de las piedras sagradas...

(PORT. *y* MAY. *descuelgan la sábana y envuelven con ella el «cadáver» de* COC.

Lo llevan a la delantera de la escena y le depositan allí mientras CORO *recita el «responso fúnebre».)*

El príncipe purpúreo y el conde de la [muerte
hablaron y danzaron sacando a colación
la violencia...

¿Pero qué violencia pudo generar
este pobre y triste papaíto de monos?

¿Es justo que aparezca, después de su [secuestro,
quizás, incluso, cruelmente mutilado,
en el barro de cualquier cuneta?

Tal ha sido el fúnebre responso que bien [se merecía
este pobre y triste benefactor de monos.
Ahora tierra santa ya se le puede dar...

(PORT. *y* MAY. *llevan el bulto hasta la bañera, quitan el mantel y la tapa que la cubre, meten el «cadáver» y sacan el «sudario» con el que sustituyen el mantel, colgando éste. Luego van en busca de una bandeja y realizan una operación, invisible al público, dentro de la bañera. Aparecen* AMA *ya con el velo puesto y la diadema de azahares circundándole la frente.)*

AMA. Mañanitas de mayo,
mañanitas de abril,
llega o no llega
mi príncipe gentil...

(Se sienta junto a la mesa, sobre el sillón. Se acercan a ella PORT. *y* MAY.

portando una bandeja tapada por el cubrebandejas el primero y una copa semicubierta por un paño de encaje, el segundo.)

Llega o no llega
mi príncipe gentil
y la tarta nupcial
bajo un cielo de añil...

PORT. Ambos, príncipe y tarta
se os sirven en el mismo tiempo
y en la misma ocasión, mi señora.

(Ponen la bandeja sobre la mesa. AMA *destapa ésta y aparece la «cabeza» de* COC. *No habrá gritos de horror ni signos de sorpresa. Sigue el «pastiche» de la escena de crueldad.)*

PORT. Riega, copero, de ese añejo vinillo
la tarta de nuestra señora.

MAY. Chateau de Berbigni, 1807.
Rojo como una sangre.

(Vacía el contenido de la copa sobre la «cabeza». Coge la misma AMA *entre las manos. Pastiche de la escena de Hamlet y la calavera de Yorik.)*

AMA. ¡Ah, mi pobre galán
del cuartito de atrás de la despensa...!

(A PORT.*)*

Le conocía, Gerardo...
Tenía una gracia infinita
y la imaginación más asombrosa...

Le llevé sobre mí en otro tiempo...
De aquí colgaban aquellos labios
que besé tantas veces...

CORO. Here hung those lips
that I have quissed I know
not how oft...
... las uvas de sus labios de esa parra [pedían
y a leche, miel y vino, al besarlos, sabían...
Hamlet, Prince of Denmark.
Acto III. Escena III.

AMA. ¿Puedes contestarme a una pregunta,
Gerardo, amigo?

PORT. ¿Qué desea saber, mi señora?

(Poniendo la cabeza sobre la bandeja.)

AMA. Ante el polvo sin sentido
y sin memoria, ¿qué cabe hacer?

PORT. *(Mientras* MAY. *lleva la bandeja y su contenido a la vitrina.)*

Lo primero, señora,
sustituir los blancos tules
de los fastos nupciales
por los opacos velos
del luto y del dolor.

MAY. Y postrarse a orar.

PORT. También se suele.

(PORT. *descuelga el velo de luto y lo coloca sobre el de novia de* AMA. *Ésta se arrodilla junto a la bañera y toma la habitual actitud de «estatus orante».* Larga pausa. MAY. *habrá sacado de entre los trapos un paraguas negro y protege con él a* PORT.)

CORO. Figura que llueve,
infinita y tristemente,

sobre los charcos
de la planta noble
del palacio de los monos.

Llueve también,
triste e infinitamente,
sobre el corazón
de la señora.

Largos minutos de silencio
respetando su unción.

(PORT. *avanza, toca en el hombro a* AMA. *Ésta se levanta y se le enfrenta.)*

CORO. Avaunt, thou dreadful minister of hell!
Adelante, ya es tuya, Jefecito.
Ricardo III.
Acto III. Encena III.

(Siempre protegido por el paraguas de MAY., PORT. *acaricia lentamente las mejillas y los labios de* AMA, *luego el pecho que termina por apretar lenta y sádicamente.)*

PORT. ¿Se ha enterado
mi monita de quién es el hombre de verdad
en esta casa?
AMA. Sí, mi lobito.
CORO. Der Mann soll zum Kriege erzogen Ver-
[den und das Weid
zur Erholung des Kriegers:
alles audre ist Torheit...

El hombre está hecho para la guerra,
la mujer es el reposo del portero
y todo lo demás son gilipolleces...
«Zaratustra».
Acto III. Escena III.

(Durante la intervención del CORO, PORT. *sigue «acariciando» a* AMA.)

PORT. ¡Ahora ya sabes
lo que tienes que hacer!
AMA. Sí, mi amor.
CORO. De los novísimos gorilas
será el reino de los cielos...
«La jaula de los monos».
Acto III. Escena III.

(MAY. *cierra el paraguas y se retira a quitar la tabla y el ensangrentado mantel de encima de la bañera. Sale de ella Jefe de Cocinas y busca entre los trapos otro uniforme de cocinero para ponérselo.* AMA *se dirige lentamente y ya quitándose prendas por el camino, hacia el cuartucho de* PORT. *Éste ha ocupado el sillón.* AMA *se desnuda lentamente sobre el camastro. Suena el ruido de cristales más fuerte que nunca y se oyen, ya en todo el ámbito del teatro, los cánticos revolucionarios. Los actores han de levantar la voz para ser oídos.)*

CORO. Y, ya finalizados
los alegres festejos
de danzas y de muertes
—sin ruido inoportuno
de cristales partidos—
cerremos el verbenero inciso
y hagamos que regresen
de tomar por el culo
y sus otros exilios
los parias de la tierra...

(PORT. *se levanta del sillón y ordena, perentorio, a los otros criados. Éstos co-*

laboran con gran diligencia a las órdenes.)

PORT. ¡Cerrad todas las puertas!
MAY. Están cerradas desde siempre,
pero serán doblados los cerrojos
para mayor seguridad, mi señor.
PORT. Tu celo es proverbial,
siempre lo fue, mi viejo
mayordomo.
MAY. A sus órdenes, mi señor.
PORT. ¡Y las ventanas,
cerrádmelas también,
sin resquicio posible
por donde puedan penetrar
el caos y la lepra del afuera!
¡Cerrádmelas!
COC. Con mi propio cuerpo
sustituiré
los cristales lapidados
por las turbas.
PORT. ¡En el fondo de mí nunca ignoré
que un noble corazón
es capaz de olvidar
enemistades nimias
a la hora de enfrentarse
al común enemigo
y defender lo eterno!
¡Sí, mi fiel camarada,
a la hora de la gran verdad,
cada hombre es un hombre!

(Entre MAY. *y* COC. *colocan todos los elementos de la escena utilizables para ocupar la parte delantera del espacio escénico, a excepción de un pequeño hueco central. De elemento a elemento tienden cuerdas y de ellas penden los uniformes y vestidos de las diferentes me-*

tamorfosis del Señor, incluidos sus disfraces danzantes. Únicamente dejarán uno de los más fascinantes, el dormán del húsar, por ejemplo, para la operación que más adelante se especifica. En el hueco central colocará el propio PORT. *el gran sillón. Todo este tiempo de transformación de la escena es ilustrado verbalmente por* TI PRANS, *con su collar y su peluca, que efectúa una especie de arenga hacia los espectadores por medio de una larga letanía.)*

TI PRANS. ¡Arriba los pobres del mundo! ¡Arriba
[los parias de la tierra!
¡Arriba el crío que se levanta antes de que
[amanezca!
¡Arriba el crío que tiene que coger el sub-
[urbano para ir a la escuela de
[Don Pablo!
¡Arriba el crío que tiene que rezar cada día
[el himno nuestro y los reyes
[de Aragón y de Castilla!
¡Arriba el crío al que golpea Don Pablo
[con la regla porque no le ha venido
[la regla a su mujer!
¡Arriba el crío que ya se va haciendo un
[hombrecito de provecho!
¡Arriba el hombrecito de provecho que se
[coloca de chico de botica!
¡Arriba el chico de botica que se coloca en
[Plásticos de Somorrostro, Sociedad
[Anónima!
¡Arriba el chico de botica que se coloca en
la Regie Renault, de l'ile
[Glignancourt!
¡Arriba el chico de botica ajustador!
¡Arriba el chico de botica caldedero!
¡Arriba el chico de botica laminador!

¡Arriba el chico de botica maquinista de
[segunda!
¡Arriba el chico de botica que, él, tuvo
[suerte en la vida y se colocó en el
[Banco de Importación y Exportación!
¡Arriba la que resultó mujercita de prove-
[cho y se colocó de chica de botica!
¡Arriba la chica de botica que se colocó en
[el Bar de Camareras de la esquina!
¡Arriba la chica de botica que abre su coño
[cada noche al antojársele ir de putas
[del buen amo!
¡Arriba la chica de botica que abre su coño
[cada noche para tragarse el descapo-
[table del señorito!
¡Arriba la chica de botica que abre su coño
[cada noche para tragarse el mercedes
[del señor!
¡Arriba la chica de botica a la que, ya de
[madrugada, le resuda del coño san-
[gre, petróleo y leche amarillenta
[de jefe!
¡Arriba la que, ella, es una chica muy de-
[cente y se colocó de ascensorista en
[los más grandes almacenes de la
[capital!
¡Arriba la que sube ocho horas devotos a
[Marroquinería-Librería-Discos!
¡Arriba la que sube ocho horas creyentes a
[Perfumería-Ropa Interior de Señora-
[Tienda del Hogar!
¡Arriba la que sube ocho horas fieles a
[Cafetería-Oportunidades-Muebles
[de Jardín!
¡Arriba la que, ella, tuvo suerte en la vida
[y se colocó en la Coronation Inc.
[Company!
¡Arriba la que se masturba todas las tardes

[en el retrete de la Coronation Inc.
[Company con falos de fotonovela!
¡Arriba el que se masturba todas las ma-
[ñanas en el retrete del Banco de Im-
[portación con el deportivo de la
[mañana!
¡Arriba la que vieja de provecho se baja
[al orinal para ver si el viejo se le
[anima!
¡Arriba el que ya viejo de provecho, tumba-
[do encima de la cama, oye mear a
[su mujer y para qué querré yo esta
[cordilla que me dejó entre las patas
[el polvillo de la mina!
¡Arriba, parías de la tierra!
¡Asaltad el reducto de los monos!
¡Destrozad la jaula de los monos!
¡Destripad a todo bicho viviente
del palacio de los monos!

(PORT. *habrá sacado de la bañera una cabeza en descomposición avanzada sin llegar todavía al estado de calavera definitiva. La pincha en el extremo superior de una cruz y cuelga ésta del respaldo del gran sillón «mirando» hacia los espectadores y después de colgar del travesaño de la cruz el dormán del húsar. Por último, saca el estuche «forrado de satén granate», lo abre con gesto definitivo y lo coloca cerca de él. Queda en jarras y con las piernas abiertas mirando hacia el público y la mano derecha apoyada en uno de los escudos del sillón grande.)*

PORT. ¡Arriba, arriba, arriba...!

«El palacio de los monos.» Representación por el grupo «El lebrel blanco», de Pamplona, dirigido por Valentín Redín.

¡Ya estarían esos arriba, sí,
con sólo tener tantos cojones
como dicen!

(Pasa un tiempo. Se alza la trampilla y aparece la CH. DE B. *con su peso. Tarda un poco en distinguir a* PORT., *de espaldas, en la misma postura que al final de la escena en que ambos intervinieron.* CH. DE B. *coge, con mucho sigilo, el cuchillo de la caja abierta y se lo clava en los riñones a* PORT. *La escena, aquí, deja de tener características de pastiche trágico y adquiere signo de verdadera violencia.* PORT. *se apoya un momento en la momia y cae luego al suelo. Cesa el ruido de los cánticos revolucionarios totalmente. Se adelanta* CH. DE B. *a dirigirse a los espectadores en un punto central y avanzado de la escena.* CORO-T. P. *le ofrece la peluca y el collar.* CH. DE B. *los rechaza con un gesto.)*

CH. DE B. No son necesarias las máscaras
de señoritos con conciencia culpable
para decir lo que se tiene que decir:

La estrategia es bien simple:

Rehuye todo reto del chulo
que te provoca para que caigas
en la trampa de su navaja abierta.

Espera a que el chulo distraído esté
para clavarle por detrás,
su propia navaja en los riñones,
para lo cual será conveniente
haber estudiado mucho antes
dónde tiene situados los riñones el chulo

aunque para ello se haya tenido que lamer
[al chulo
las botas de montar...

(Se retira hacia la trampilla.)

TI PRANS. Aquí la obra acabaría yo...

CH. DE B. *(Medio cuerpo ya por debajo del nivel de la trampilla, cargando con su peso, interrumpiendo al* CORO.*)*

... y todos los pequeños príncipes
que son en el patio de butacas
con sus pelucas y collares...

(Desaparece definitivamente.)

TI PRANS. Ahora empiezo a comprender
el cariño que siente
el Gran Padre de los Monos
por esta Chica de Botica...

Seguramente porque ella
se atrevió a lo que él
hubo de hacer
con sólo tener
tantos cojones
como dice...

(Pausa.)

Explicaba
que aquí la obra acabaría yo
con el triunfo del oprimido y humillado
sobre todo déspota posible.
Pero el Gran Simio,
el Padre Orangután,
el Mico Máximo,

el Jefe de Mandriles
nos obliga a seguir
y ya nos enjareta el sepelio
—suponemos que no definitivo—
del Gran Verdugo
y el intento de que sigo girando
la rueda de las múltiples muertes del señor
y de sus múltiples reencarnaciones...

(Entre COC. *y* MAY. *llevan el «cadáver» de* PORT. *hasta a bañera y lo tapan con la losa-tabla. Luego llevan la momia recamada hasta el camastro donde se encuentra* AMA *completamente desnuda y lo acuestan a su lado.* AMA *lo acaricia.)*

AMA. ¿Tiene el verdadero Señor
muchas ganas de morder...?
¿eh, mi lobito...?

(Todos los actores, incluso el CORO *desaparecen entre los trapos. Si hay que saludar lo harán entre los vestidos-parapetos del señor e, incluso, poniéndose algunos de ellos.*
CHICA DE BOTICA *se espera que no salude.)*

FIN